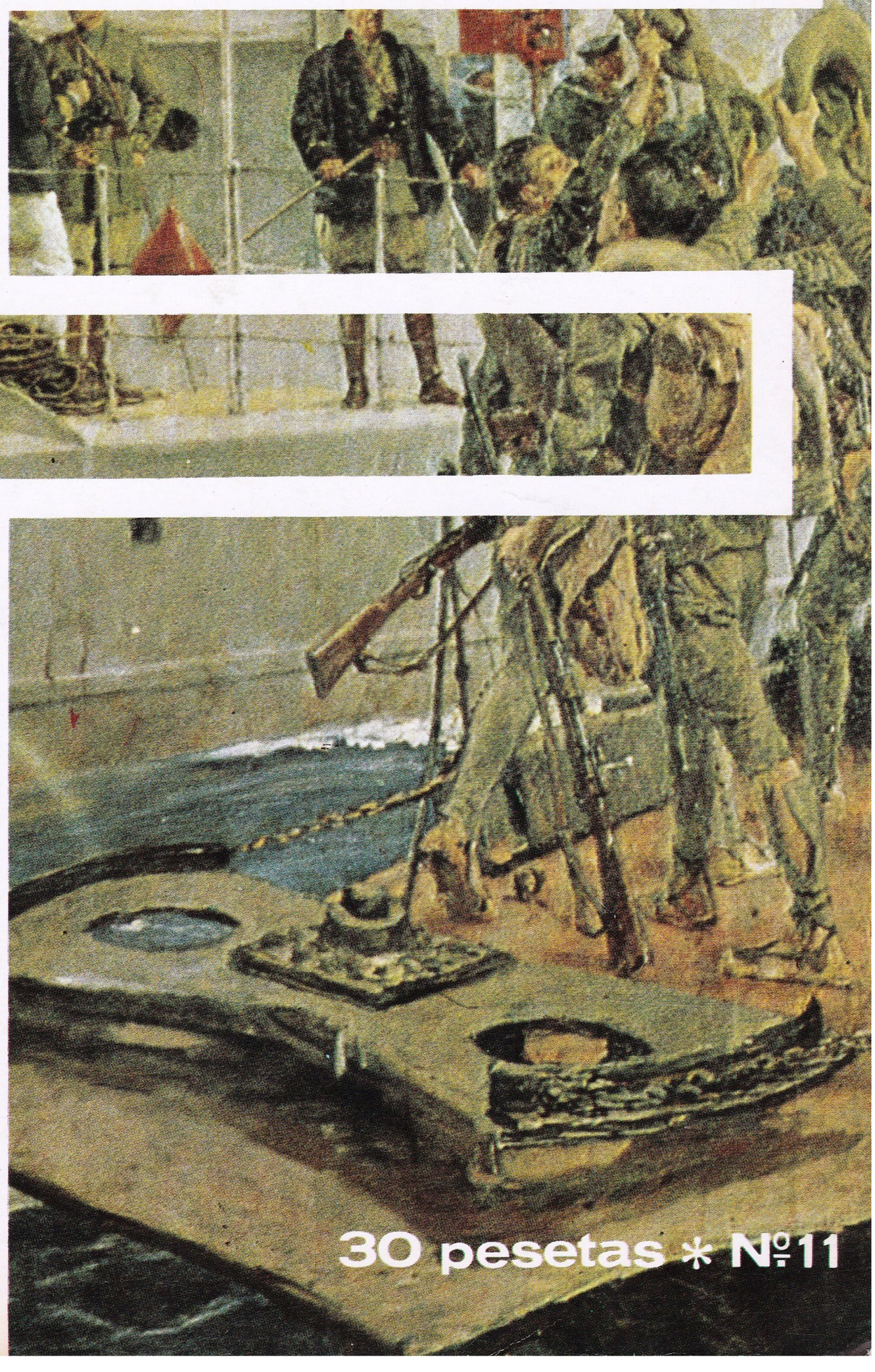
FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

IMPRUMUTA ACASA

LAS VARIAS CARAS DE ALHUCEMAS





30 pesetas * Nº 11

05
7 86

FRANCISCO FRANCO
UN SIGLO DE ESPAÑA

Una biografía crítica trazada sobre las últimas etapas de nuestra historia.

ESCRITA Y DIRIGIDA POR:
RICARDO DE LA CIERVA
Profesor de la Universidad de Madrid

con la colaboración de un equipo investigador y realizador

DIAGRAMACION Y DIRECCION ARTISTICA:
Balboa

REALIZACION TECNICA:
Mariano Blanco

una producción de
EDICIONES EDAF
Apartado de Correos 14.830 - MADRID

En cabeza de serie de sus LIBROS DE CHOQUE

Esta publicación consta de CINCUENTA Y DOS fascículos, de aparición semanal, encuadernables en DOS TOMOS. Las correspondientes tapas aparecerán conjuntamente con el último fascículo de cada tomo. En las contraportadas de los 52 fascículos se ofrece un resumen cuantificado y gráfico de la evolución socioeconómica de España y de cada una de sus cincuenta provincias a lo largo de los últimos ochenta años, con imágenes de las realizaciones más destacadas de la posguerra y de las estancias del jefe del Estado en cada provincia. Con el conjunto de estas páginas podrá encuadernarse una síntesis númerica e ilustrada de lo que han significado para España los últimos ochenta años de su historia.

FUENTES GRAFICAS

Para la ilustración de este fascículo se han utilizado los servicios de los siguientes fondos, archivos, agencias y profesionales:

Cifra, Madrid/Embajada de Marruecos, Madrid / Estudio Florido, Tetuán / Foto Enrique C., Cáceres/Hemeroteca Municipal, Madrid/Ministerio de Información y Turismo, Madrid/Ministerio de Marina, Madrid/Muñoz, R., Madrid/Portfolio fotográfico de España, Barcelona/Santiago, Madrid / Servicio Histórico Militar, Madrid.

Copyright © by Editora Nacional MADRID
Depósito Legal: M. 30.781 - 1972 Imprime Printer industria gráfica, sa Tuset, 19 Barcelona San Vicente dels Horts 1973, sobre papel fabricado conjunta y expresamente para esta obra por Sarrió C.P.L., S.A. - Leiza (Navarra) y Torras Hostench (Barcelona)

ISBN 84-276-1084-x (fascículos)
ISBN 84-276-1083-1 (Obra completa)

SUMARIO

EN ESTE NUMERO

LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS
LA REBELION DE ANYERA Y EL FINAL DEL RAISUNI
ABD EL KRIM SE LANZA CONTRA FRANCIA
8 DE SEPTIEMBRE, "EL PRINCIPIO DEL FIN"

MARGINALIA:

Anticipación
FRANCO, CAUDILLO EN 1925
Evasivas
ABD EL KRIM CONTRA FRANCIA Y ESPAÑA
Francia y España contra Abd el Krim
COLABORACION MILITAR
Toque de corneta
EL DESEMBARCO
Alhucemas, 1925
EL DESEMBARCO, DESDE LA BARRERA

EN EL FASCICULO ANTERIOR

LA PRIMERA RETIRADA DE FRANCISCO FRANCO
PASIVIDAD E INACCION
EL INCIDENTE DE BEN TIEB
LAS FRUSTRACIONES DEL LAU
LOS DIEZ MIL DE XAUEN

EN EL PROXIMO FASCICULO

EL GENERAL MAS JOVEN DE EUROPA
EL AVANCE SOBRE AXDIR
LA DICTADURA CIVIL
EL FINAL DE AFRICA VISTO DESDE MADRID

CRONOLOGIA

1924 **enero:** nace la **Revista de Tropas Coloniales.**
17 al 23 de diciembre: se organizan dos columnas españolas para restablecer la situación en la línea defensiva de los arrabales de Ceuta a Tetuán.

1925 **7 de enero:** Franco reconoce la costa de Alcazarseguer, a bordo del cañonero **Almirante Bonifaz.**
23 de enero: un batallón de regulares de Abd el Krim encuadrando a dos mil gomaras asaltan el refugio del Raisuni en Tazarut.
7 de febrero: Franco asciende a coronel.
30 de marzo: el coronel Franco hace un ensayo a escala reducida para el desembarco de Alhucemas.
9 de abril: cinco harcas de Abd el Krim atacan simultáneamente a la cabila de Beni Zerual y a las líneas francesas.
19 de abril: muere el Raisuni.
5 de junio: la fortaleza francesa de Biban cae definitivamente en poder de Abd el Krim.
17 de junio: se celebra en Madrid la primera reunión de plenipotenciarios franceses y españoles, para tratar sobre el problema marroquí.
20 de junio: primer acuerdo francoespañol que aseguraba la plena cooperación francesa al proyectado desembarco español en Alhucemas.
12 de julio: Abd el Krim toma Yebel Amergu, al noroeste de Fez y al sur de Yarga.
25 de julio: Primo de Rivera nombra jalifa de la zona española con sede en Tetuán a Muley Hassan ben Muley el Mehdi.
10 de agosto: se logra la primera conjunción táctica entre los ejércitos de Francia y España en el territorio de Larache.
20 de agosto: Abd el Krim somete a un salvaje bombardeo al peñón español de Alhucemas.
28 de agosto: Pétain lanza por el sector de Uarga su primera ofensiva.
29 de agosto: el ejército del Rif celebra consejo en Xauen.
31 de agosto: se celebra en Algeciras la conferencia francoespañola de altos mandos militares y navales.
2 de septiembre: el presidente del consejo Painlevé ruega al mariscal Lyautey que no retorne a Marruecos, donde se confirma a Pétain como general en jefe francés.
3 de septiembre: al vencer el plazo dado por el dictador para la entrega de los rebeldes, los puestos españoles del frente sur de Tetuán sufren un ataque desesperado de los rifeños.
5 de septiembre: las 6.ª y 7.ª banderas de la Legión en Ceuta embarcan en un mercante, rumbo a Alhucemas. Alfonso XIII se traslada de San Sebastián a Madrid, para seguir las incidencias del desembarco desde el Palacio de Oriente.
6 de septiembre: las columnas de Melilla zarpan rumbo a Alhucemas, bajo la protección de la escuadra francesa.
7 de septiembre: se comunica la orden de aplazamiento del desembarco.
8 de septiembre: desembarco en la playa de Ixdain, junto a la de la Cebadilla.
13 de septiembre: combate "de las Laureadas" y segundo aniversario de la Dictadura.

ADICION BIBLIOGRAFICA AL FASCICULO 11

Para la redacción de este capítulo se han consultado, además de las obras señaladas con los números **6, 19, 30, 37, 43, 63, 72, 75, 77, 82, 84, 87, 89, 91, 93** *y* **94** *en relaciones anteriores, las siguientes:* **95.** *Calvo Sotelo, J.:* Mis servicios al Estado. *Madrid, San Martín, 1933* /**96.** *Esteban Infantes, E.:* El general Sanjurjo. *Barcelona, AHR, 1957* /**97.** *Goicoechea, A.:* Soldados del Tercio: El coronel Franco. *Artículo en "Revista de Tropas Coloniales", Marzo 1925 /.*

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„P[illegible]ANAIT CERNA"
FON[illegible]IAN POPESCU"
NR. INV. 338.373

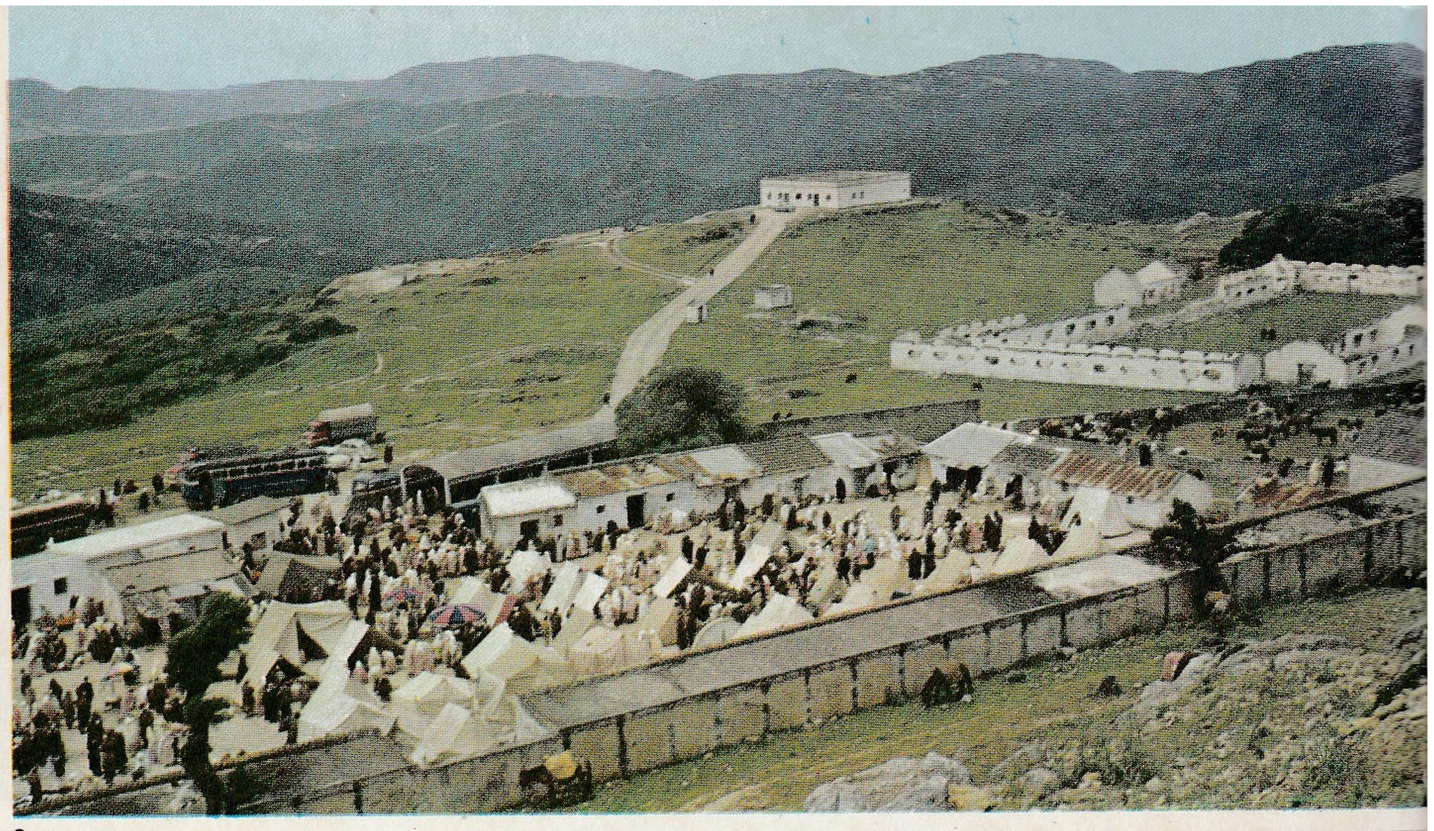
BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
"PANAIT CERNA" TULCEA
SECȚIA
LIMBI STRĂINE
Nr. inv. 338.373

LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS



1925 es el año de Alhucemas. El imponente promontorio de Morro Nuevo cierra el extremo occidental de la misteriosa bahía. Cierra, por el momento, las esperanzas de toda penetración española definitiva. Algunas madrugadas de invierno, los expertos de la Marina se habían acercado hasta la distancia a que está tomada esta fotografía –milla y media– para poner un poco de orden en las confusas cartas de corrientes litorales. Penetrar más resultaba imposible ante la mira implacable de los pacos de Beni Urriaguel. Al filo de aquel verano la distancia de aproximación aumentó sensiblemente;
los fusiles fueron sustituidos por cañones ligeros y de calibre medio.





1 2



3

1.–El general de brigada Leopoldo Saro durante las operaciones de su columna ligera con base en Tetuán a comienzos de 1925. La marcha de Saro se coordinó con la de Franco desde Ceuta; una y otra trataban de reducir de nuevo a los eternos rebeldes de Anyera.

2.–A la vuelta de un collado, en medio de la región más abrupta de Anyera, a la salida del célebre "boquete" y cuando la carretera enfila la depresión dominada por Cudia Federico, este zoco –el Telata de Anyera–, que vemos en pleno día de mercado, reunía cada martes a rebeldes y amigos de España. En 1924 eran más los rebeldes que los amigos.

3.–Dos amigos que se encontrarán varias veces en la espiral trágica de la historia militar española del siglo xx: el coronel Franco y el teniente coronel Amado Balmes, durante un reconocimiento a comienzos de 1925 en la cuenca del Kert. Los principales mandos españoles y rifeños inspeccionaban con frecuencia y movilidad sectores alejados de su centro particular de operaciones, a raíz de la rebeldía de Anyera.

LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS

La rebelión de Anyera y el final del Raisuni

Si, para el Rif y para España, 1924 pasaba a la primera historia como el año de Xauen, 1925 estaba destinado a ser, para el Rif, para España y para el mundo mediterráneo, el año de Alhucemas. Ningún observador o historiador europeo, en 1925 y en 1971, lo niega; solamente lo pusieron entonces en duda algunos obcecados cronistas españoles, arrumbados ya a la vera de su vía muerta. Si en el capítulo anterior se ha tratado de reconstruir con la perspectiva de hoy la historia dispersa de 1924, en el presente se va a poner a plena luz —una luz que arrancaba de los reflectores de la primera escuadra hispanofrancesa reunida desde Trafalgar— la significación histórica del 8 de septiembre, la mañana de Alhucemas. Es una tarea esencial para la historia de España, para los nuevos cimientos de Europa y, bajo tan solemne y sereno encuadre, para la vida de Francisco Franco, el tercer hombre de aquella jornada decisiva.

Cuando los diez mil de Xauen caían, rendidos y a salvo, tras las avanzadas de la línea Estella, la semipermanente rebelión de los anyerinos estalló de nuevo contra España. El puesto simbólico de Intervenciones que guarnecía Alcazarseguer fue en parte abandonado y en parte aniquilado; y el cordón español de seguridad, desde los arrabales de Ceuta hasta la raya de Tánger, pasando por el Fondak, se vio amenazado por ataques esporádicos y por infiltraciones de guerrillas, alentadas por el rebelde Jeriro desde Yebala. Entre los días 17 y 23 de diciembre de 1924, se organizan dos columnas ligeras españolas para restablecer la tranquilidad en la línea mediante una serie de acciones y razzias de represalia; la de Tetuán va a las órdenes del antiguo conspirador de 1923, el general Saro, y la de Ceuta se encomienda al teniente coronel Franco, apenas repuesto de la larga marcha desde Xauen. Pero la reacción terrestre no basta y Franco recibe la orden de reconquistar Alcazarseguer desde la mar. El día 7 de enero de 1925, reconoce la costa en el cañonero *Almirante Bonifaz* junto al comandante general; unos días después, embarca en el *Canalejas* para un nuevo reconocimiento. Por fin, se fija la fecha del 14 para la operación. Esa madrugada desatraca de Ceuta un pequeño convoy formado por un cañonero, un guardacostas y tres remolcadores, que conducen hacia la pequeña playa histórica amparada en Punta Alcázar a seis lanchones de desembarco tipo *K*, seleccionados entre los que el ministro de la Guerra Juan de la Cierva había comprado en Gibraltar a raíz de la conferencia de Pizarra en 1922. Eran unas enormes barcazas semiautónomas capaces para transportar trescientos hombres con todo su equipo, además de algún vehículo. En ellas se agolpan las banderas legionarias 4.ª y 6.ª, un grupo de Regulares, una batería de





1 2

1.–Este era el panorama que los invasores árabes del siglo VIII contemplaban desde su punto de partida, Alcazarseguer; la costa brava africana a sus pies, los montes azules de la Hispania godo-romana al fondo. El 7 de enero de 1925 Franco reconocía esta costa olvidada de Africa en busca de un lugar apto para desembarcar.

2.–La hermosa playa de Alcazarseguer, puerto de piratas y contrabandistas, vital para la rebeldía anyerina, donde una fuerza mixta de choque, naval y terrestre –con apoyo aéreo– bajo el mando del coronel Franco intentó dos veces un desembarco en 1925: fracasó el 14 de enero, lo consiguió el 30 de marzo. Alhucemas era posible.

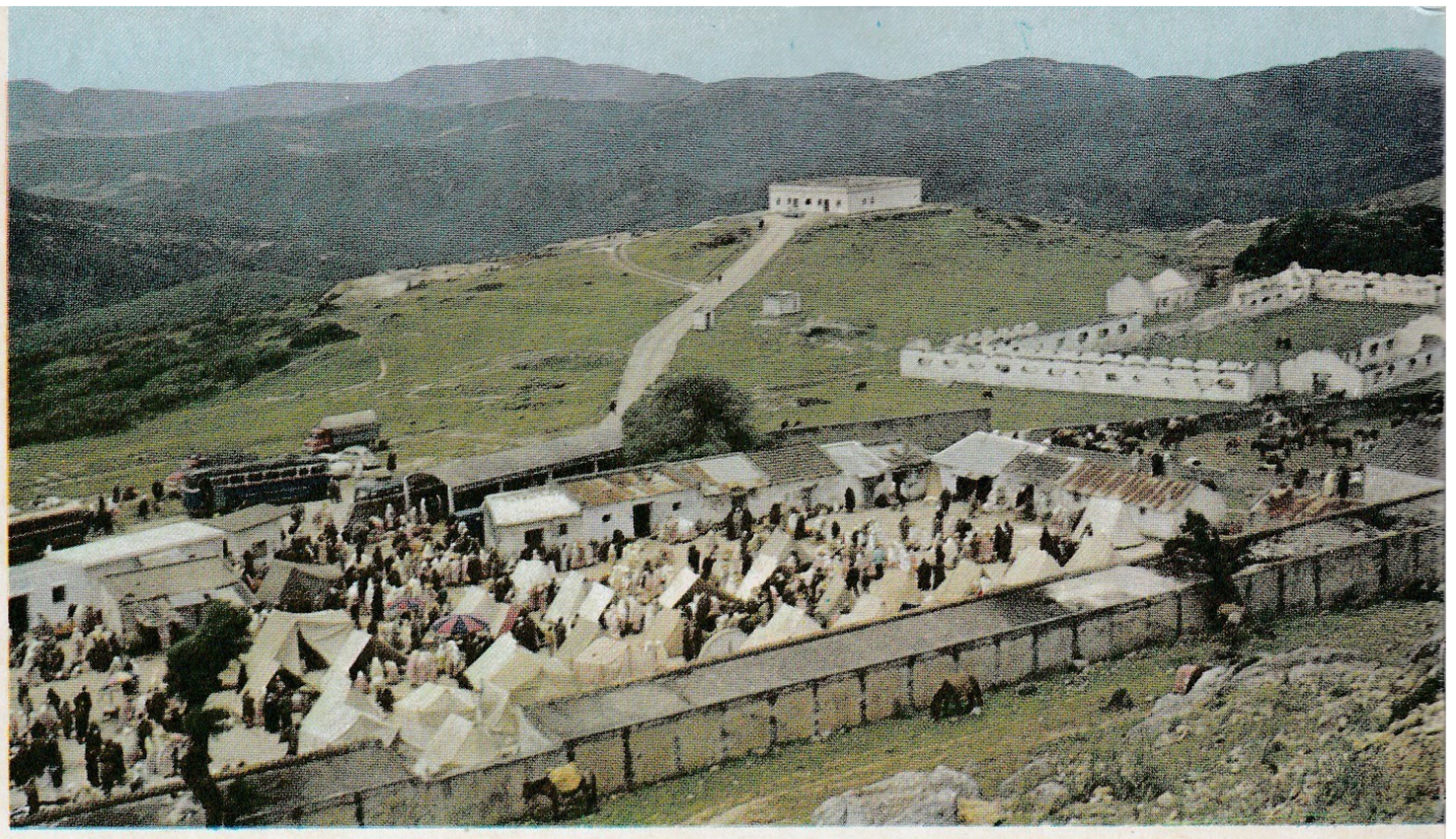
montaña y servicios. Por el momento parece que las *Kaes* conservan la pésima suerte que les hizo fracasar ante Gallípoli en 1915, aun bajo la protección de la más poderosa flota del mundo; incapaces de bandearse en la marejadilla que se levantó con la brisa del amanecer, tuvieron que regresar a puerto de mala manera. Mientras preparaba, con reprimida indignación, su desquite naval —y tal vez su desquite por la bala anyerina que nueve años antes había roto su *baraka* en El Biutz—, Franco recibe el 7 de febrero una excelente noticia: su fría serenidad en la retaguardia de la gran retirada le valía, con antigüedad de un año, la tercera estrella de ocho puntas, a la vez que se elevaba la categoría de mando en el Tercio de Extranjeros para que el coronel Franco pudiese seguir al frente de sus banderas. Sólo una semana más tarde, el tiempo justo para la prueba de los nuevos uniformes, Franco manda su primera columna como coronel; sale de Dar Riffien para establecer tres puestos avanzados sobre el ferrocarril del Negrón. Por su composición —bandera, tabor, batería, zapadores y servicios— esta pequeña columna equivalía a las que marcharían once años después bajo sus órdenes de Sevilla a Madrid... y a las brigadas mixtas que alguno de sus actuales compañeros africanos organizaría contra él en la base de Albacete.

En vista de que el tiempo empeora —y para desorientar a los informadores enemigos— Franco gira una rápida inspección a las banderas destacadas en la región occidental entre los días 20 y 23 de enero. Es su primera visita oficial a Larache y Alcazarquivir, de la que retorna a Ceuta para preparar minuciosamente, durante una semana, el intento definitivo sobre Alcazarseguer.

A la una de la madrugada del 30 de marzo de 1925, Franco embarca en la *K-1* —primera de las seis gemelas— al frente de la vanguardia de la columna del general Federico de Sousa Regoyos; la vanguardia consta de dos banderas legionarias más el grupo de Regulares de Ceuta. Se traslada pronto al guardacostas *Arcila,* que abre el convoy, para volver con el alba a la *K-1*. Desde allí da orden a las seis *Kaes* para que enfilen la línea de alturas hacia el noroeste de la playita de Alcazarseguer. Los tres batallones saltan a tierra por las largas rampas bajo un nutrido fuego enemigo, pero la sorpresa ha resultado. Franco pernocta en el poblado de Tarik, dirige todo el día siguiente la construcción de las fortificaciones y al crepúsculo se embarca para Ceuta en el *Canalejas*. Se ha quebrado el maleficio de las *Kaes;* pero solamente el Estado Mayor y Franco saben que la operación del 30 de marzo es, ante todo, el ensayo a escala reducida para el desembarco en Alhucemas. El general en jefe Primo de Rivera —designado ya habitualmente como generalísimo— firma la aprobación a los planes de su estado mayor el 17 de abril. Su viraje es redondo, y muy pronto lo explicará, con ruda franqueza, en el primer artículo que le publica —¡quién lo dijera!— la *Revista de tropas coloniales*. Director de la publicación: el coronel Francisco Franco. Porque desde la experiencia positiva de Alcazarseguer, Alhucemas, ese nombre mágico de tantos sueños gubernamentales desde 1912, de tantos abortados planes militares y políticos desde 1920, de tantos informes y tantos artículos —y algún diario, como el *Diario de una bandera*—, se iba a convertir en la obsesión activa y eficaz del marqués de Estella, para quien todos los demás problemas nacionales e internacionales pasarán, hasta el primero de octubre de ese año, a segundo o tercer plano. No se olvide este hecho capital, disimulado equívocamente por casi todos los biógrafos panegiristas de Franco; Alhucemas es un proyecto y una realización, casi cien por cien, del presidente del Directorio, del generalísimo Miguel Primo de Rivera.

Mientras Franco amagaba y desembarcaba en la costa anyerina, un largo y romántico capítulo de historia hispanoafricana se cerraba al sur de la línea principal. Después de la retirada española, el viejo Raisuni veía, desde su recuperado nidal de Tazarut el ascenso implacable de la marea rifeña sobre sus feudos de Yebala. Y, fiel a su historia de intuiciones y vaivenes, siente celos de su joven competidor; tanto que desde fuera de la protección de la línea española se declara nada menos que amigo de España. Su antiguo lugarteniente Ahmed Jeriro no necesita esperar a más cuando recibe la orden tajante de Abd el Krim: «Cázame al perro.» El 23





1 2



3

1.–El general de brigada Leopoldo Saro durante las operaciones de su columna ligera con base en Tetuán a comienzos de 1925. La marcha de Saro se coordinó con la de Franco desde Ceuta; una y otra trataban de reducir de nuevo a los eternos rebeldes de Anyera.

2.–A la vuelta de un collado, en medio de la región más abrupta de Anyera, a la salida del célebre "boquete" y cuando la carretera enfila la depresión dominada por Cudia Federico, este zoco –el Telata de Anyera–, que vemos en pleno día de mercado, reunía cada martes a rebeldes y amigos de España. En 1924 eran más los rebeldes que los amigos.

3.–Dos amigos que se encontrarán varias veces en la espiral trágica de la historia militar española del siglo xx : el coronel Franco y el teniente coronel Amado Balmes, durante un reconocimiento a comienzos de 1925 en la cuenca del Kert. Los principales mandos españoles y rifeños inspeccionaban con frecuencia y movilidad sectores alejados de su centro particular de operaciones, a raíz de la rebeldía de Anyera.

LAS VANGUARDIAS DE ALHUCEMAS

Si, para el Rif y para España, 1924 pasaba a la primera historia como el año de Xauen, 1925 estaba destinado a ser, para el Rif, para España y para el mundo mediterráneo, el año de Alhucemas. Ningún observador o historiador europeo, en 1925 y en 1971, lo niega; solamente lo pusieron entonces en duda algunos obcecados cronistas españoles, arrumbados ya a la vera de su vía muerta. Si en el capítulo anterior se ha tratado de reconstruir con la perspectiva de hoy la historia dispersa de 1924, en el presente se va a poner a plena luz —una luz que arrancaba de los reflectores de la primera escuadra hispanofrancesa reunida desde Trafalgar— la significación histórica del 8 de septiembre, la mañana de Alhucemas. Es una tarea esencial para la historia de España, para los nuevos cimientos de Europa y, bajo tan solemne y sereno encuadre, para la vida de Francisco Franco, el tercer hombre de aquella jornada decisiva.

La rebelión de Anyera y el final del Raisuni

Cuando los diez mil de Xauen caían, rendidos y a salvo, tras las avanzadas de la línea Estella, la semipermanente rebelión de los anyerinos estalló de nuevo contra España. El puesto simbólico de Intervenciones que guarnecía Alcazarseguer fue en parte abandonado y en parte aniquilado; y el cordón español de seguridad, desde los arrabales de Ceuta hasta la raya de Tánger, pasando por el Fondak, se vio amenazado por ataques esporádicos y por infiltraciones de guerrillas, alentadas por el rebelde Jeriro desde Yebala. Entre los días 17 y 23 de diciembre de 1924, se organizan dos columnas ligeras españolas para restablecer la tranquilidad en la línea mediante una serie de acciones y razzias de represalia; la de Tetuán va a las órdenes del antiguo conspirador de 1923, el general Saro, y la de Ceuta se encomienda al teniente coronel Franco, apenas repuesto de la larga marcha desde Xauen. Pero la reacción terrestre no basta y Franco recibe la orden de reconquistar Alcazarseguer desde la mar. El día 7 de enero de 1925, reconoce la costa en el cañonero *Almirante Bonifaz* junto al comandante general; unos días después, embarca en el *Canalejas* para un nuevo reconocimiento. Por fin, se fija la fecha del 14 para la operación. Esa madrugada desatraca de Ceuta un pequeño convoy formado por un cañonero, un guardacostas y tres remolcadores, que conducen hacia la pequeña playa histórica amparada en Punta Alcázar a seis lanchones de desembarco tipo *K,* seleccionados entre los que el ministro de la Guerra Juan de la Cierva había comprado en Gibraltar a raíz de la conferencia de Pizarra en 1922. Eran unas enormes barcazas semiautónomas capaces para transportar trescientos hombres con todo su equipo, además de algún vehículo. En ellas se agolpan las banderas legionarias 4.ª y 6.ª, un grupo de Regulares, una batería de

Anticipación
FRANCO, CAUDILLO EN 1925

La *Revista de tropas coloniales* sirvió de plataforma a muchos africanistas para dar a conocer sus opiniones, recuerdos e impresiones personales sobre la guerra de Marruecos, censurar actitudes, proponer líneas de conducta, llorar a los camaradas muertos y pregonar las virtudes del Ejército y sus hombres. Nacida en enero de 1924, su dirección estuvo virtualmente adscrita durante ese su primer año de vida a la comandancia general de Ceuta. Los generales Queipo de Llano —hasta mayo— y Bermúdez de Castro —julio a septiembre—, titulares de aquella comandancia, figuran como sus directores. La revista se eclipsa durante los tres últimos meses de 1924, pero reaparece en enero de 1925 —II época—, bajo la dirección de un asiduo colaborador de siempre: el jefe del Tercio, Francisco Franco. Ya en el número 1 había publicado un artículo sobre su tema favorito: teoría y técnica del mando. En el número 3 de esa II época se recoge un artículo de homenaje al recién ascendido coronel director, firmado por un nombre de amplias resonancias en la vida política y financiera del país: Antonio Goicoechea. El ex ministro de la corona, fundador de Renovación Española, gobernador del Banco de España en la zona nacional durante la guerra civil y uno de los inspiradores del nuevo Estado, escribe esto de Franco ¡en marzo de 1925!:

«Por su juventud, por su historia, por su triunfal carrera, el nuevo coronel Franco es un hijo del ambiente militar de la Legión y un singularísimo prototipo de ella.

Con la permanencia indestructible de los recuerdos gratos, ha quedado en mi alma impreso el del instante en que conocí al joven coronel. Comenzaba a halagarle y a circundarle con sus resplandores el aura popular. Sus primeros alardes de frío valor, de inteligencia cultivada y perspicaz, de conocimiento seguro y firme del arte militar, le habían ya granjeado merecida popularidad. Corría su nombre de boca en boca, emparejado con el de Millán Astray, su maestro, su camarada, su émulo en el sacrificio abnegado y heroico. Por pura y desinteresada simpatía hacia todo lo que aparece ante mis ojos como verdaderamente grande, acudí, sin conocerle, como uno de tantos, a un acto de homenaje celebrado en su honor.

Revueltos y confundidos en afectuosa familiaridad, sentábanse a la mesa, sumando varios centenares, hombres civiles y oficiales y jefes de diversas armas. Una preocupación en que se mezclaban por iguales partes la amargura y el orgullo, dominaba todos los espíritus y se retrataba en todos los semblantes; sólo en Africa se pensaba y sólo se hablaba de Africa. Reciente la conquista de Xauen, la habilidad y el sereno valor desplegado para ganarla, era el palpitante asunto de las conversaciones.

Varios oradores dijeron con entonación y gesto solemne lo mismo que en voz baja habían dicho ya todos los comensales. Y, al fin, con el esperado pretexto de balbucear unas frases de gratitud, Franco púsose en pie.

En el ruido de aclamaciones incesantes y apasionadas, pude a mi sabor contemplarle, antes de oirle. Su prestancia airosa; la serenidad dulce de su mirada, en la que había algo a la vez de retador y de infantil, conquistó sin esfuerzo la general simpatía; cada uno de los comensales vio extendida ante sus ojos la carta de recomendación a que aludiera Schopenhauer en uno de sus pensamientos más felices. Dejose al cabo escuchar una palabra de estilo familiar y sencillo. Las frases rituales de agradecimiento y de modestia, no mayores ni menores en número de las estrictamente necesarias, sirvieron de breve introito a un discurso vibrante, inflamado, pletórico de pasión, más parecido a una arenga que a un brindis. Durante la noche habían dejado oír su voz hombres que por su procedencia y su oficio podían considerarse como profesionales de la oratoria: ninguno había producido el sincero entusiasmo, la intensa emoción que había despertado la palabra de Franco. Por centésima vez hubo de comprobarse que no es el orador quien fabrica con sujeción a formularios la emoción; sino la emoción verdadera quien hace los más perfectos y grandilocuentes oradores. En Franco, el himno entonado a la patria y a la bandera, no era sólo un arrebato lírico y un recurso para una efímera finalidad suasoria: era algo que brotaba, según la recomendación de Quintiliano, del pecho mismo del orador, acompañado del mágico refrendo de una vida y una conducta.

Algún tiempo ha pasado desde entonces y la realidad ha colmado todas las profecías y encarnado en una vida, dichosamente plena de vigor, risueñas esperanzas. El soldado, audaz, se ha convertido en un caudillo; el orador inexperto ha ceñido en sus sienes doble diadema del saber y del valor. Franco ha permanecido fiel a su propio espíritu; su vida militar ha continuado siendo un esfuerzo incansable de desdoblamiento, en el que a cada hazaña sucedía otra nueva, y a cada acto de sacrificio, otro que lo superaba y lo oscurecía. Ni un segundo se le ha visto en su carrera vacilar, ni sentir ese íntimo desfallecimiento con que el egoísmo a menudo se disfraza de abatimiento y de pereza... En la juventud vigorosa de Franco, hay encerrado un ejemplo y una enseñanza para los combatientes que le siguen y para los pacíficos ciudadanos que lejana y pasivamente le acompañan con su admiración y con su simpatía en todos sus resonantes éxitos.»

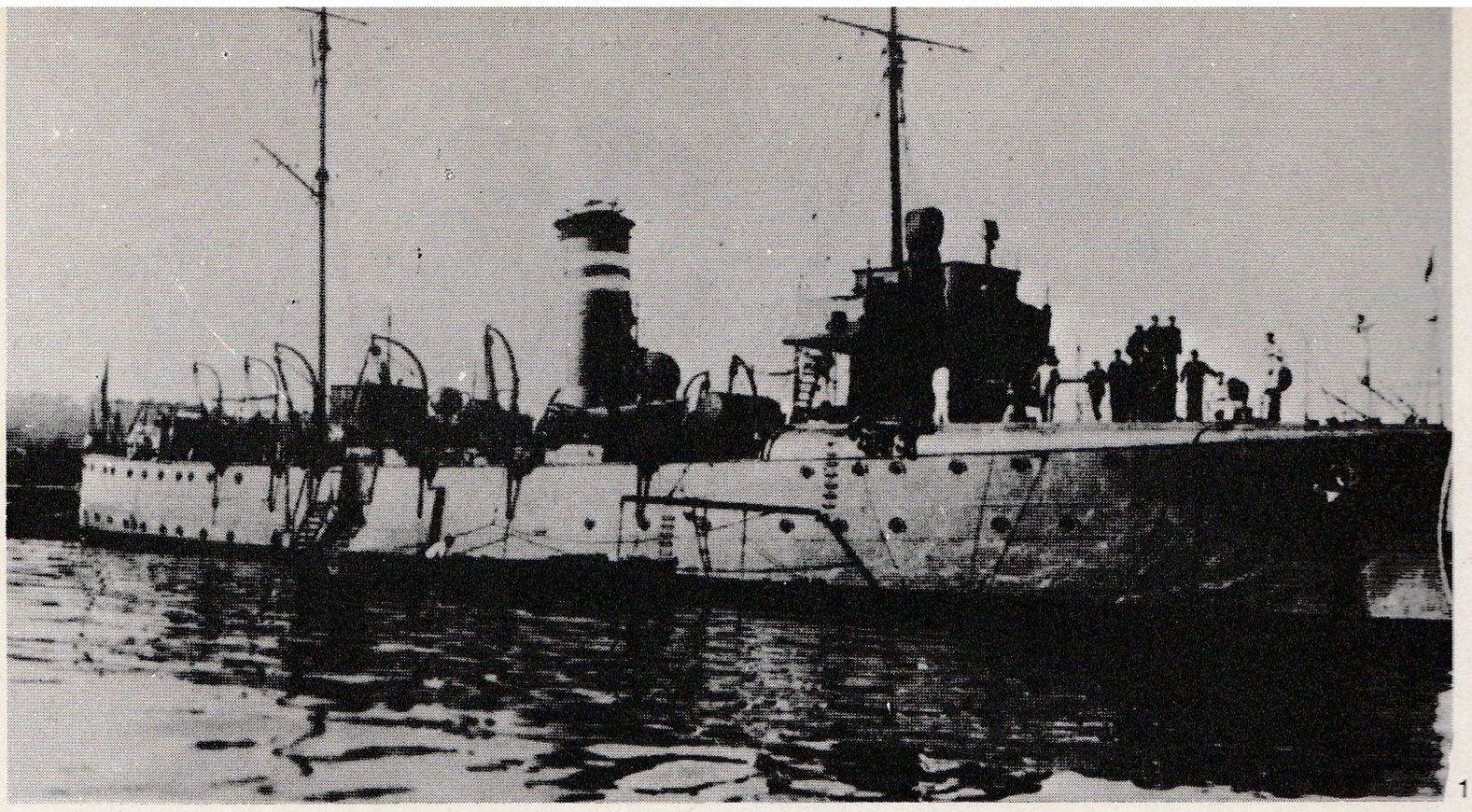
de enero de 1925, un batallón de regulares beniurriagueles encuadra a dos mil gomaras y, a la vista de una retaguardia indecisa y expectante de otros dos mil yebelíes asaltan el refugio del águila de Tazarut. Un puñado de leales perece antes de que Jeriro, avergonzado, ordene el transporte de su antiguo señor a Xauen, a la costa de Gomara y, a bordo de la falúa de motor capturada un año antes en el Lau, hasta una cala de Bocoya, camino de Targuist y, finalmente, de Tamasit. Con él llegaba el tesoro de tantas rapiñas y tantas «subvenciones» españolas; 16 millones de pesetas, según testigos. Y miles de fusiles bien municionados para el ejército del emir. El 19 de abril de 1925, incapaz de soportar el cautiverio, moría el fantástico guerrero de Arcila, del Fondak, de Tánger, de Tazarut. «De esa enfermedad que se llama la flor» es el epitafio de Abd el Krim, quien seguramente facilitó el acontecimiento. Terminaba, al filo de la historia y el recuerdo, toda una leyenda africana.

Abd el Krim se lanza contra Francia

Hasta 1924, las dos potencias protectoras de Marruecos, España y Francia, habían vivido de espaldas en Africa. El orgulloso Ejército francés de 1918, convencido de ser el primero sobre la faz de la tierra, despreciaba olímpicamente

1.—A bordo de este cañonero, el *Almirante Bonifaz,* Franco hizo un primer reconocimiento de la zona costera de Alcazarseguer en enero de 1925.

2.—A bordo de este guardacostas, el *Arcila,* dirigió el coronel Franco, en la madrugada del 30 de marzo de 1925, el desembarco en Alcazarseguer. Aquí tuvo también el primer y fugaz contacto con un hombre que habría de ser su más consecuente y adicto colaborador en las tareas de gobierno que le reservaba el futuro: el entonces alférez de navío Luis Carrero Blanco, quien ofreció a Franco —todavía lo recuerdan los dos— un suculento plato de migas. Franco lo rechazó: "Siempre entro en combate en ayunas."

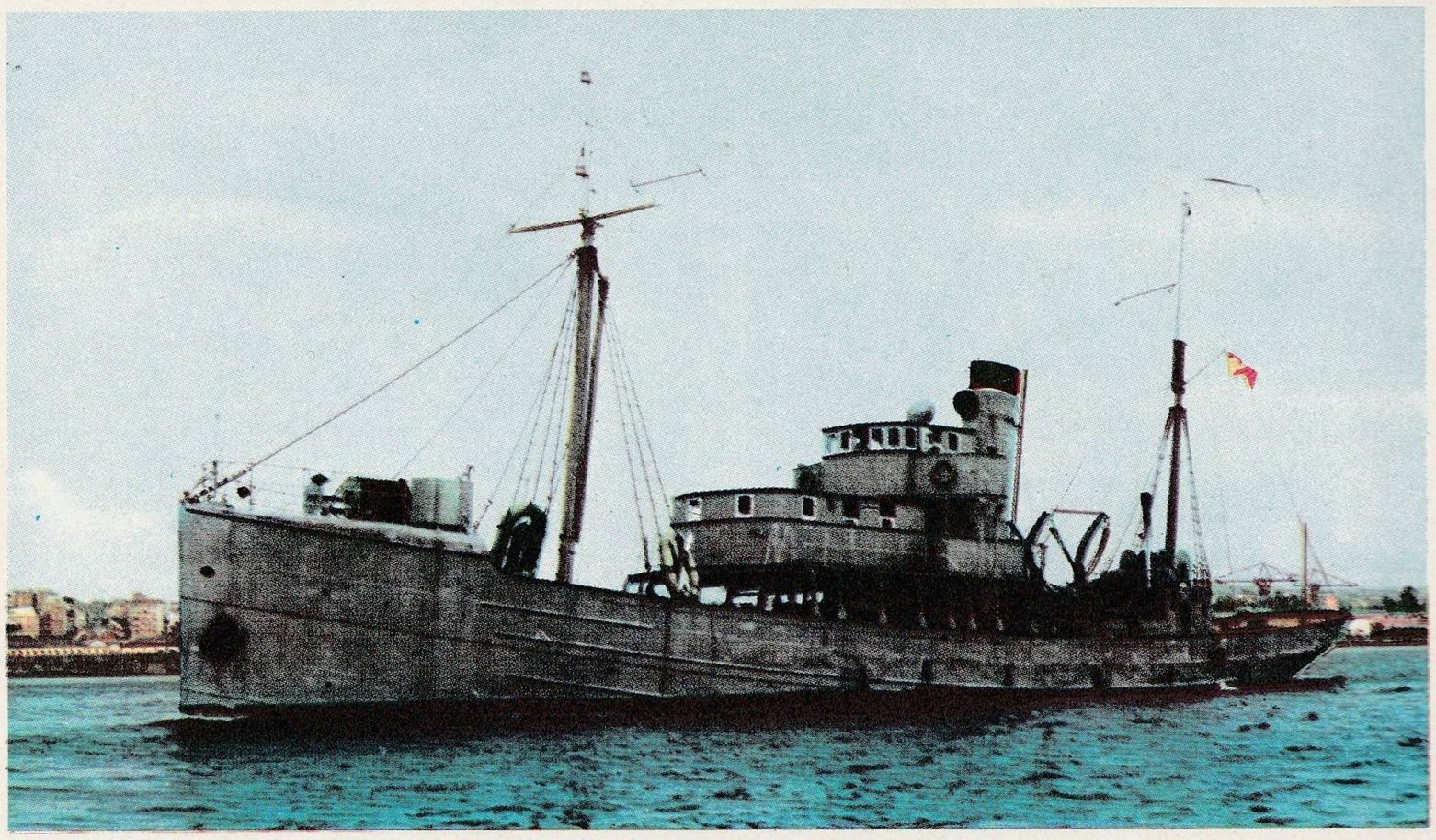


1

3.—El Ksar el Kebir, Alcazarquivir para los españoles, escenario de una primera visita de inspección legionaria del coronel Franco a fines de enero de 1925 y de futuros contactos francoespañoles, aparece aquí en una versión de cartel turístico firmado por Bertuchi.

4.—La prensa mundial se hizo eco del dramático fin del terrible Raisuni; esta es la versión idealizada del *Petit Journal* parisién.

5.—Primera etapa de la caravana rifeña con el Raisuni prisionero hacia su definitiva custodia: el campamento instalado por Jeriro en la montaña sagrada del Yebel Alam. La magia del vencido seguía viva y las crónicas españolas llamaban a este lugar "campamento del Raisuni". Era el de sus enemigos.



2

a los españoles de Annual y de Xauen. El profeta de Europa, Aristide Briand, compartía, como casi todos los políticos franceses, tal sentimiento de superioridad y declaraba por entonces que Francia no era España y que Abd el Krim no atacaría jamás a los vencedores de Verdun. Olvidaba Francia con demasiada facilidad su humillación de Fachoda; y si el país hubiera contado con aquella *mémoire de mon futur* que le estaba inventando ya su gran filósofo Gabriel Marcel, tal vez hubiese moderado sus desprecios hacia España ante la imposible evocación de la Casbah argelina, del lejano Dien Bien Fu... o, mucho más cerca, de la derrota que en ese mismo año de 1925 le iba a infligir su artero admirador, el emir del Rif. Porque a mediados de abril de ese año saltó a las primeras planas de todos los periódicos del mundo la inmensa sorpresa: las harcas y los batallones rifeños abandonaban por un momento la presión sobre las bien reforzadas líneas españolas de Tetuán y de Melilla para revolverse



3-4



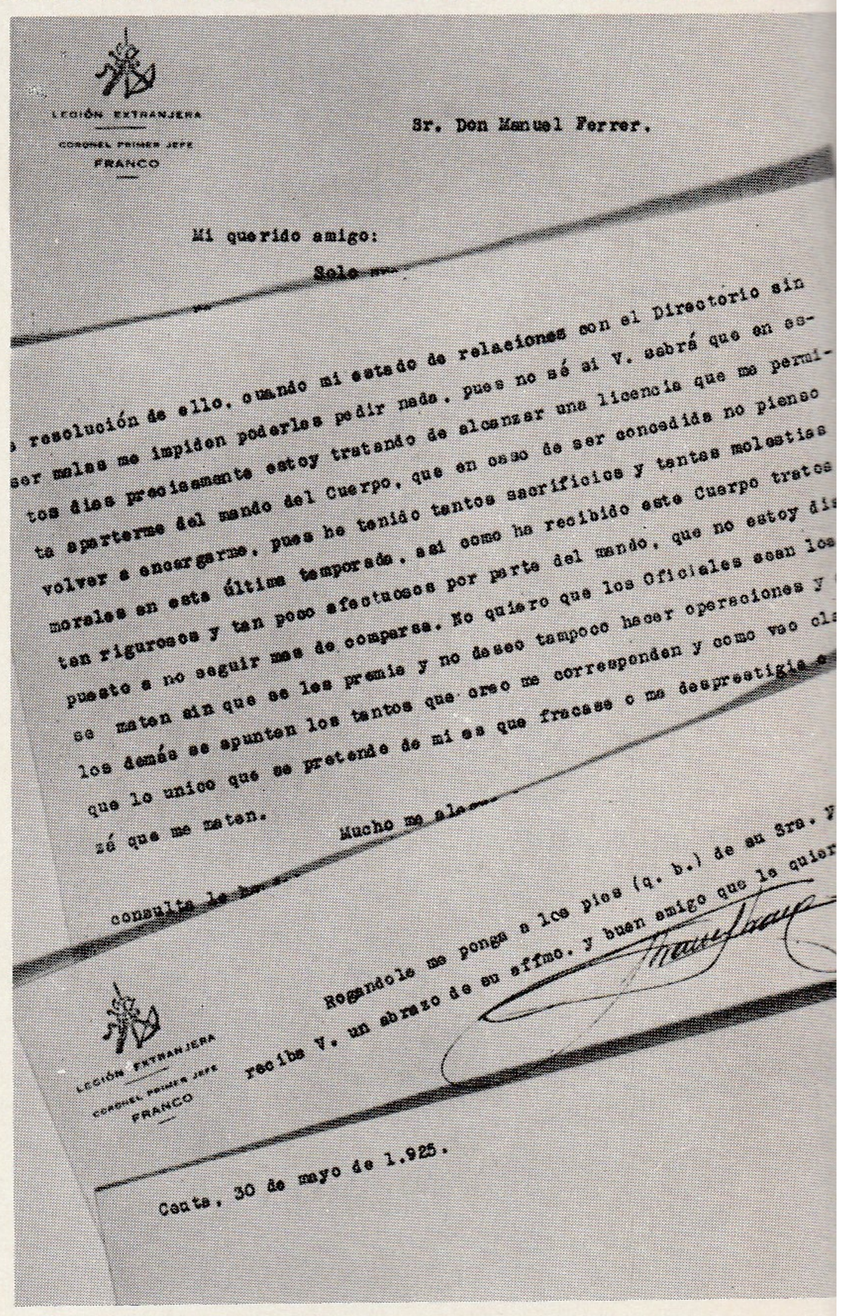
5



1 2



3



LEGIÓN EXTRANJERA
CORONEL PRIMER JEFE
FRANCO

Sr. Don Manuel Ferrer.

Mi querido amigo:

Solo me

resolución de ello, cuando mi estado de relaciones con el Directorio sin
ser malas me impiden poderles pedir nada, pues no sé si V. sabrá que en es-
tos días precisamente estoy tratando de alcanzar una licencia que me permi-
ta apartarme del mando del Cuerpo, que en caso de ser concedida no pienso
volver a encargarme, pues he tenido tantos sacrificios y tantas molestias
morales en este última temporada, así como ha recibido este Cuerpo trato
tan riguroso y tan poco efectuoso por parte del mando, que no estoy dis
puesto a no seguir mas de comparsa. No quiero que los Oficiales sean los
se maten sin que se les premie y no deseo tampoco hacer operaciones y
los demás se apunten los tantos que creo me corresponden y como voy cl
que lo unico que se pretende de mi es que fracase o me desprestigie
sé que me maten.

Mucho me ale
consulte le

Rogandole me ponga a los pies (q. b.) de su Sra. y
recibe V. un abrazo de su affmo. y buen amigo que le quier

LEGIÓN EXTRANJERA
CORONEL PRIMER JEFE
FRANCO

Ceuta, 30 de mayo de 1.925.

sobre las cabilas fronterizas de una y otra zona. Y luego, lo increíble: mientras los españoles habían resistido todos los embates después de la retirada de Xauen, saltaba en pedazos la línea defensiva instalada en el mismo año 1924 por el forjador del Marruecos francés, el mariscal Hubert Lyautey. Los puestos tricolores caían uno tras otro, como los españoles de la línea Silvestre en 1921, y el enemigo, tras apoderarse del valle del Uarga, amenazaba de cerca a las grandes ciudades históricas del centro del imperio, en el valle paralelo del Sebú. Esas ciudades eran, por el momento, Taza y Fez; pero nadie descartaba la proyección de la amenaza hasta Rabat y Casablanca. ¿Qué había sucedido?

Múltiples testimonios siguen todavía discordantes en medio de la nube de polvo levantada por las harcas de Abd el Krim al descolgarse de las montañas rifeñas. Primo de Rivera y sus propagandistas hablaron muy pronto de inspiración bolchevique: cierto que destacados miembros del comité central del Partido Comunista Francés y de la Komintern realizaron por entonces viajes equívocos al Mahgreb, como Jacques Doriot, e incluso incitaron a los soldados franceses a confraternizar con sus agresores, como el impúdico ex diputado —y director de *L'Humanité*— André Marty, salvado a duras penas del linchamiento. Pero la doctrina leninista sobre la rebelión anticolonial distaba mucho de haber alcanzado su madurez poststaliniana; la efervescencia roja fue anécdota y propaganda, nada más. Abd el Krim atribuye su fatal decisión a dos factores: el paso del Uarga por los franceses en 1924, contra sus ruegos y advertencias, y la necesidad de asegurarse las grandes cosechas que granaban en la primavera de 1925: «Yo necesitaba llanuras fértiles.» La interpretación es parcial, pero exacta. El trigo de Uarga resultaba esencial para el Rif en pie de guerra, y el avance francés de 1924 comprometía ante las cabilas fronterizas el prestigio del emir. A esto se añade lo que, para quien ha seguido de cerca la alucinante trayectoria del Cidna, parece obvio: una interpretación tan clásica como la *hybris* (la embriaguez del éxito, la ceguera de los vencedores). La retirada española de Xauen dejaba al descubierto una débil línea de cobertura francesa entre Biban (al N.O. de Fez) y Kifan (al N.E. de Taza). Desde su cuartel general en Ain Aixa, el general Cambrun dirigía la eventual defensa de más de sesenta puestos establecidos según los patrones de la época, es decir, como los de la línea de Primo de Rivera. Pero, aunque el mariscal Lyautey había pronosticado en el otoño de 1924 la ofensiva rifeña de 1925, el Gobierno no le hizo el menor caso y se negó a duplicar, como pedía el viejo soldado de la paz, la escasa guarnición de 64.000 hombres, de los que sólo 20.000 eran europeos.

La retirada española ponía al emir al borde de la gran tentación de su vida. Se le presentaba la ocasión de castigar a los cabileños de Beni Zerual (muy trabajados de siempre por la propaganda española), sobre todo ahora que el caíd Abd el Malek había muerto luchando contra él y por España. Sus partidarios en las cabilas de la frontera, cada vez más numerosos, le instaban a la acción.

Llegaba la primavera, y las líneas españolas parecían impenetrables. Informadores rifeños en las grandes ciudades del Sebú llevaban al cuartel general de Targuist noticias color de rosa sobre las orgías de las guarniciones francesas. Rumores muy confirmados luego repetían que el emir del Rif soñaba con apoderarse de Fez —la ciudad sagrada del sur— como una reedición de su conquista de Xauen, la ciudad sagrada del norte; y trazaba sus planes para sustituir al sultán en el rito del primer cordero, la Pascua mora de Aid el Kebir, en memoria del

1.—Otra etapa del calvario personal del temible prisionero: Cala Iris, hoy paraje turístico de primer orden en la costa de Beni bu Frah, próximo al peñón español de Vélez, adonde fue llevado por mar el Raisuni y de donde partió hacia su último domicilio, Targuist.

2.—Fez, la capital histórico-religiosa del imperio de Marruecos, el sueño imposible del rebelde Abd el Krim, cuyas operaciones —no pueden llamarse solamente agresiones— de 1924-25 se orientaban hacia ese increíble objetivo.

3.—Fragmentos de una carta inédita de Franco; significativos, y un tanto sorprendentes, el membrete y el descorazonado párrafo central en un hombre que, cien días después de escribirlo, iba a mandar la primera vanguardia del desembarco español en Alhucemas.

1.—Uno de los precursores de la gran Europa, Aristide Briand, durante su conversación con Miguel Primo de Rivera en 1925. El peligro común va a unir en Africa a Francia y España.

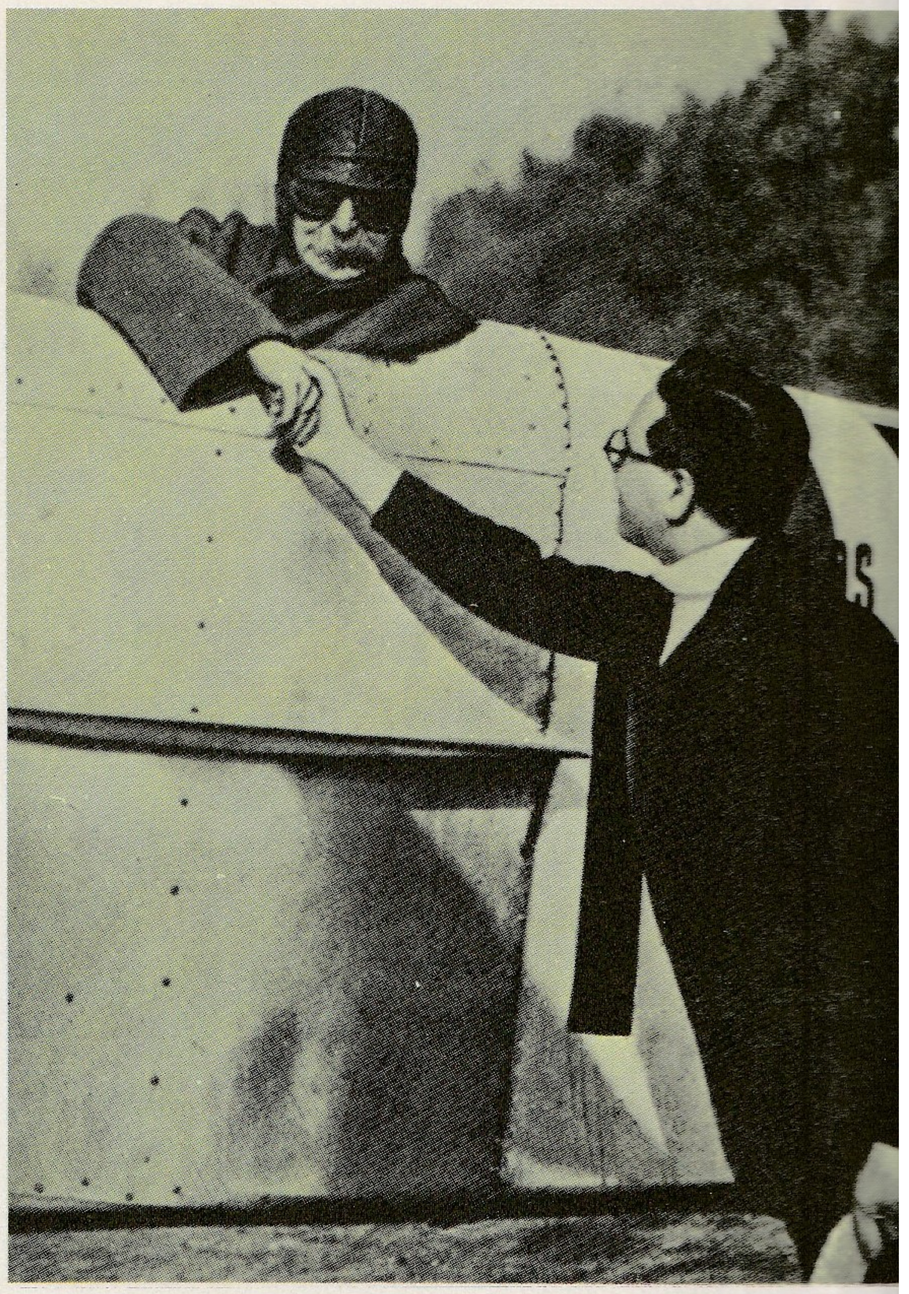
2.—Mediados de julio de 1925: el mariscal Philippe Pétain durante su breve escala técnica en Barcelona —quince minutos— antes de seguir viaje a Rabat como inspector y bien pronto general en jefe de las tropas francesas en Marruecos. El gobernador de Barcelona, Miláns del Bosch, le transmite un saludo de Primo de Rivera.

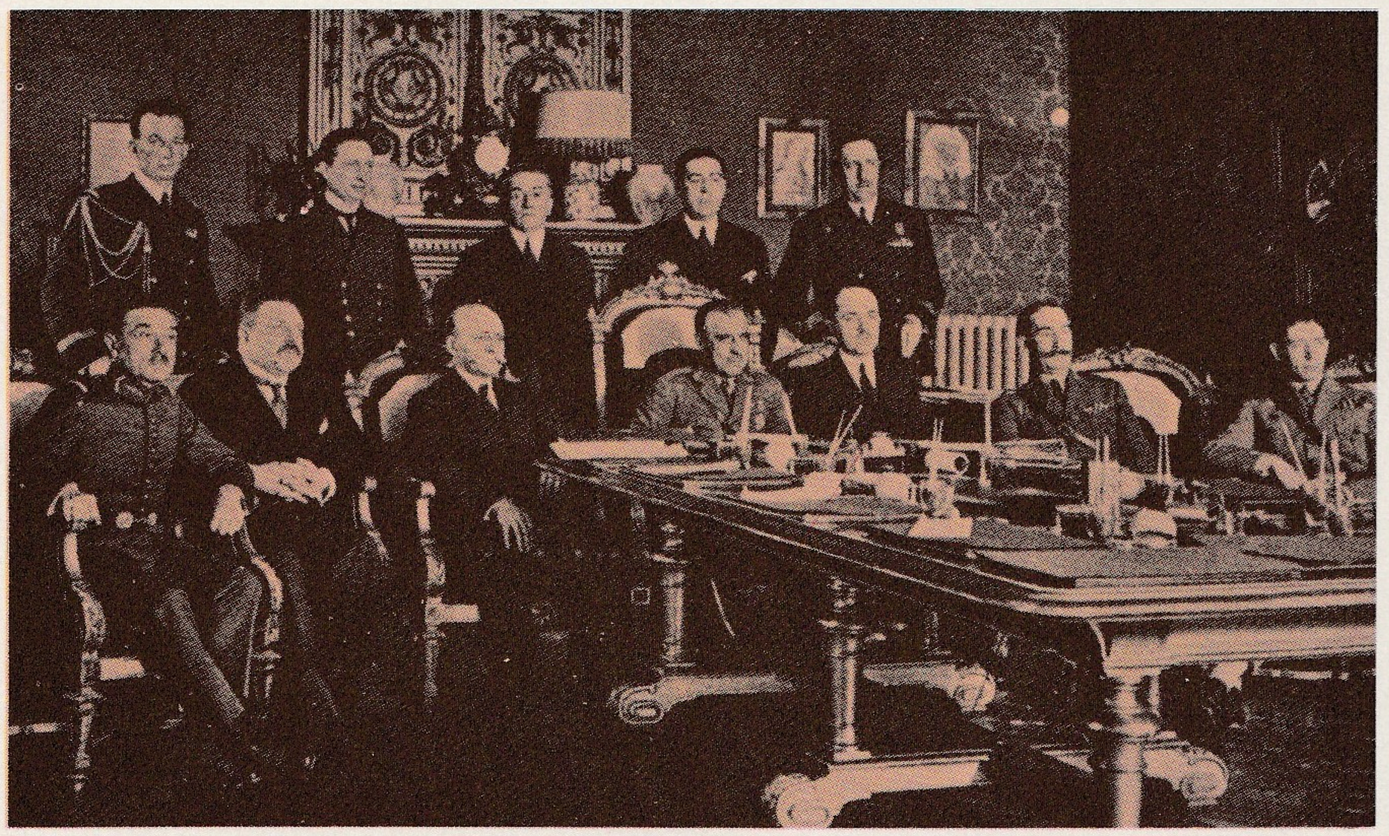
3.—Reunión preparatoria de las conversaciones hispanofrancesas de cooperación, en julio de 1925. Primo de Rivera, que tiene en la mano los principales triunfos, juega fuerte a la vista de Europa para acelerar la recuperación del prestigio internacional de España. Por primera vez en siglos las conversaciones se celebran en Madrid y es un español, el general Gómez Jordana, quien preside a la "delegación hispanofrancesa". Los participantes son, por parte francesa, M. Sorbier, comandante Coutard, teniente de navío Dillard, capitanes Saint-Maurice y de Perrier; por parte española, Aguirre de Cárcer, Múgica, Seguí, Pérez Chao y Sangróniz.

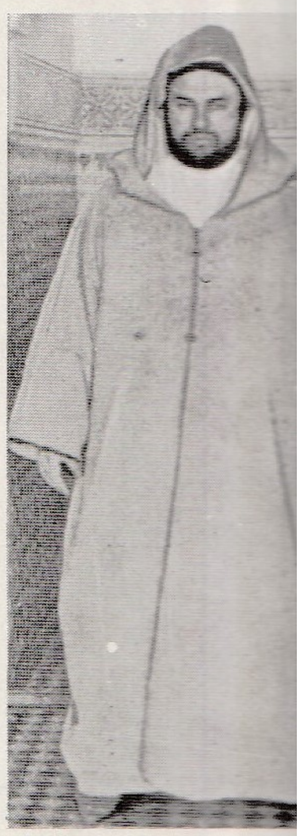
4.—El sultán de Marruecos Muley Yussef responde con un acto de gran valor personal y político a los intentos de Abd el Krim sobre la zona francesa y se presenta con toda su corte en la ciudad sagrada de Fez. La base moral y religiosa de la rebeldía rifeña queda así en entredicho.

1 2









3 4

padre Abraham sacrificador. ¿No había publicado el Gotha de 1925 su nombre entre los soberanos del mundo, en calidad de sultán del Rif, con capital en Axdir? Los acicates económicos se acumulan sobre los sueños político-religiosos ante el flanco desnudo de la línea Lyautey; es la *hybris*, el eterno despeñamiento de los vencedores alucinados. Esta es, para un historiador de hoy, la más profunda causa de la decisión de Abd el Krim contra Francia.

El 9 de abril de 1925, cinco harcas del ejército rifeño, encuadradas como siempre por los regulares de Beni Urriaguel, atacan simultáneamente a los de Beni Zerual y a los puestos franceses, que se derrumban como un castillo de naipes. Los generales Chambrun y Hoech resisten valerosamente ante Fez y Taza, mientras el sultán de Rabat, con fortísima escolta, acude valientemente a la capital histórica del imperio para celebrar la fiesta de Aid el Kebir: es una decisión genial del viejo zorro Hubert Lyautey que, de momento, aclara el horizonte, porque los grandes caides de la zona reiteran ante el sultán la fidelidad

Evasivas
ABD EL KRIM CONTRA FRANCIA Y ESPAÑA

En las *Memorias* de Abd el Krim no quedan claras las razones de su suicida ataque a Francia. El periodista J. Roger-Mathieu, compilador de tales *Memorias*, publicadas en París en 1927, se lo pregunta inútil e insistentemente, cuando el cabecilla vencido navega hacia el exilio a bordo del *Abda*. Pero en su salida por la tangente, Abd el Krim da una interesante versión personal de su campaña de 1924 contra los españoles, recogida así por Roger-Mathieu:

«Abd el Krim se había puesto a escribir mientras yo charlaba con su hermano. Cuando éste terminó de hablar, Abd el Krim me tendió algunas hojas escritas con su fina escritura árabe, diciéndome:

—No quiero que subsista el menor equívoco sobre los orígenes del conflicto que ha estallado entre el Rif y Francia. Tengo interés en que poseas todos los documentos, escritos de mi puño y letra, que conciernen a todo este desgraciado periodo. Lee estas líneas. Verás que, desde el momento en que las tropas francesas atravesaron el río Uarga y entraron en contacto con las tribus de esta región, empezó a cundir en ellas la rebelión. Nos costó, en ocasiones, mucho trabajo reprimirla. En algunas de ellas tuvimos que recurrir a imponer duros castigos, que llegaron hasta condenar a muerte a algunos jefes para mantenerlas a raya.

He aquí la traducción literal de las páginas que me entregó Abd el Krim a bordo del Abda. *Más tarde me entregaría otras para demostrarme con más fuerza su versión; para hacer, como él decía, su 'testimonio ante la historia'.*

'La unión de las tropas francesas con las tribus Uarga provocó el levantamiento en masa de las tribus rifeñas y suscitó una gran efervescencia interior. Pero tranquilizó, durante un tiempo, la rebelión de las tribus montañesas. La situación no podía durar mucho.

'El hecho de que pudiéramos sofocar, en parte, este levantamiento, avivó nuestro coraje y nos incitó a llevar el ataque hasta Xauen y a empujar a las tropas españolas hasta las proximidades de Tetuán.

'En efecto, cuando hubimos calmado la efervescencia y apagado el fuego de la rebelión en Gomara y las tribus disidentes de Senhadja, comencé el ataque a las posiciones españolas de Uad Lau.

'No estaba dispuesto a dejar escapar la oportunidad de captarme a las fuerzas rifeñas de la montaña —que habían sido, durante mucho tiempo, adversarias de Abd el Krim— en un momento en que los puestos españoles, dispersos, estaban amenazados con quedar aislados por los obstáculos naturales y por la distancia con los puestos de refuerzo, situación que permitía sitiarlos y cortar sus vías de avituallamiento en el momento que se estimara oportuno, a pesar del castigo infligido en los asedios anteriores, que no provocaron mejora alguna para rechazar futuros ataques.

'...Los rifeños consiguieron capturar las posiciones señaladas por sus jefes. Por mucho que las tropas españolas se lanzaran contra los rifeños, nunca consiguieron restablecer sus vías de avituallamiento.

'Cada día multiplicaban sus golpes de mano, pero era en vano. Las cosas siguieron así durante quince días, en los que nuestras tropas se apoderaron de muchas municiones, cartuchos, armas y víveres, de los que tenían gran necesidad.

'Finalmente, obligamos a las tropas españolas a abandonar sus líneas y las guarniciones asediadas tuvieron que rendirse. Algunos efectivos fueron destruidos, otros se replegaron en la oscuridad de la noche, abandonándolo todo sobre la marcha, principalmente viejos cañones y armas nuevas. Los nuestros recogieron grandes cantidades de material.

'Al éxito de esta operación siguió una agitación de las tribus montañesas, hasta entonces sometidas a la influencia española. La mayoría de ellas se volvieron contra los españoles. Entonces, las posiciones del enemigo que se encontraban entre ellas se vieron perdidas y, de hecho, fueron conquistadas en su mayoría. Sus ocupantes fueron hechos prisioneros de guerra.

'En cuanto a las municiones, se quedaron

al Majzén y a Francia. A la vez que se hunde la línea francesa del Uarga, los de Beni Zerual se someten, pagan el tributo de doscientos mil duros que les exige Abd el Krim y se incorporan a la rebelión rifeña junto a casi todas las demás cabilas de la frontera. La amenaza se ha conjurado un instante, pero se acrecienta en los meses siguientes. Siguen cayendo puestos avanzados, y un inteligente capitán, el futuro mariscal de Indochina De Lattre de Tassigny, organiza *raids* para aprovisionar a los cercados destacamentos muy a la francesa: hielo y condecoraciones. A fines de mayo, el mando francés decide el abandono de Taza; Lyautey revoca la orden. Arístide Briand baja de su pedestal europeo, llama al embajador de España Quiñones de León y le encarga que transmita al Directorio su deseo de entablar conversaciones de cooperación militar con España. El 5 de junio, la fortaleza francesa de Biban, la más importante de la línea Lyautey, cae definitivamente en poder de Abd el Krim, a pesar de la defensa heroica de la Legión francesa. El balance de junio es aterrador: Taza vuelve a sufrir gravísima amenaza ante la segunda fase de la ofensiva rifeña lanzada desde Biban; las estadísticas parecen, en una Francia arrojada brutalmente a la realidad tras su desprecio por España, un eco de las de Annual y Monte Arruit; son mucho más graves que las de la retirada, victoriosa al fin, de España en 1924. De 66 puestos avanzados en toda la línea de frontera, 43 están en manos rifeñas; lo mismo que 51 cañones, 200 ametralladoras, 5.000 fusiles, millones de cartuchos, 35 morteros... Como había sucedido con las listas de bajas españolas de 1924, tampoco están claras las francesas de 1925; pero el número de muertos y desaparecidos es, con seguridad, bastante superior, por encima de los tres mil. Centenares de prisioneros franceses ocupan las casamatas de los martirizados soldaditos de 1921, frente al peñón de Alhucemas. Francia va a decidir el relevo de Lyautey, y si se han perdido algunos cañones de Verdun dará un paso lógico: llamará al Rif al primer soldado de Francia, el vencedor de Verdun, mariscal Pétain. Y dando pruebas de un sano realismo político, rogará a Primo de Rivera la apertura inmediata, y en Madrid, de las conversaciones de cooperación. En el año de Alhucemas, esto es una importante victoria política para España y para el marqués de Estella, que se apresura a comentarlo ante el país.

La primera reunión de los plenipotenciarios franceses y españoles se celebra en Madrid el 17 de junio de 1925. Dialoga con el ex ministro Malvy, viejo amigo de España, una brillante delegación española, presidida por el general director Francisco Gómez Jordana, de

en manos de las tribus montañesas hasta la llegada del ejército rifeño, que consiguió, una vez más, hacerse con un arsenal considerable de fusiles, cartuchos, cañones y granadas de mano.

'Cuando echamos completamente a los españoles de la montaña, el Raisuni —que siempre se había opuesto a Abd el Krim y, según las circunstancias, había hecho más o menos el juego a España, hasta el punto de que los periódicos satíricos de la península le caricaturizaban como alto comisario— se mostró enemigo manifiesto del Rif montañoso.

'El Raisuni utilizó toda su influencia para dispersar nuestras fuerzas. Predicó a las tribus montañesas que se armaran contra los rifeños y que volviesen a la tutela española.

'Le escribimos, entonces, y le enviamos a un parlamentario para conminarle a cambiar de actitud, ofreciéndole incluso el título de gobernador y, si lo deseaba, de gobernador del Rif. Le declaramos que nuestro único móvil era conquistar nuestra libertad e independencia. Pero rechazó todas nuestras proposiciones y continuó la lucha. En vista de ello, nuestras tropas marcharon sobre él. Fue hecho prisionero y llevado al Rif, donde se estableció, en Tamasit, en estado grave. Se quedó allí algún tiempo y murió de esa enfermedad que llaman la flor.'

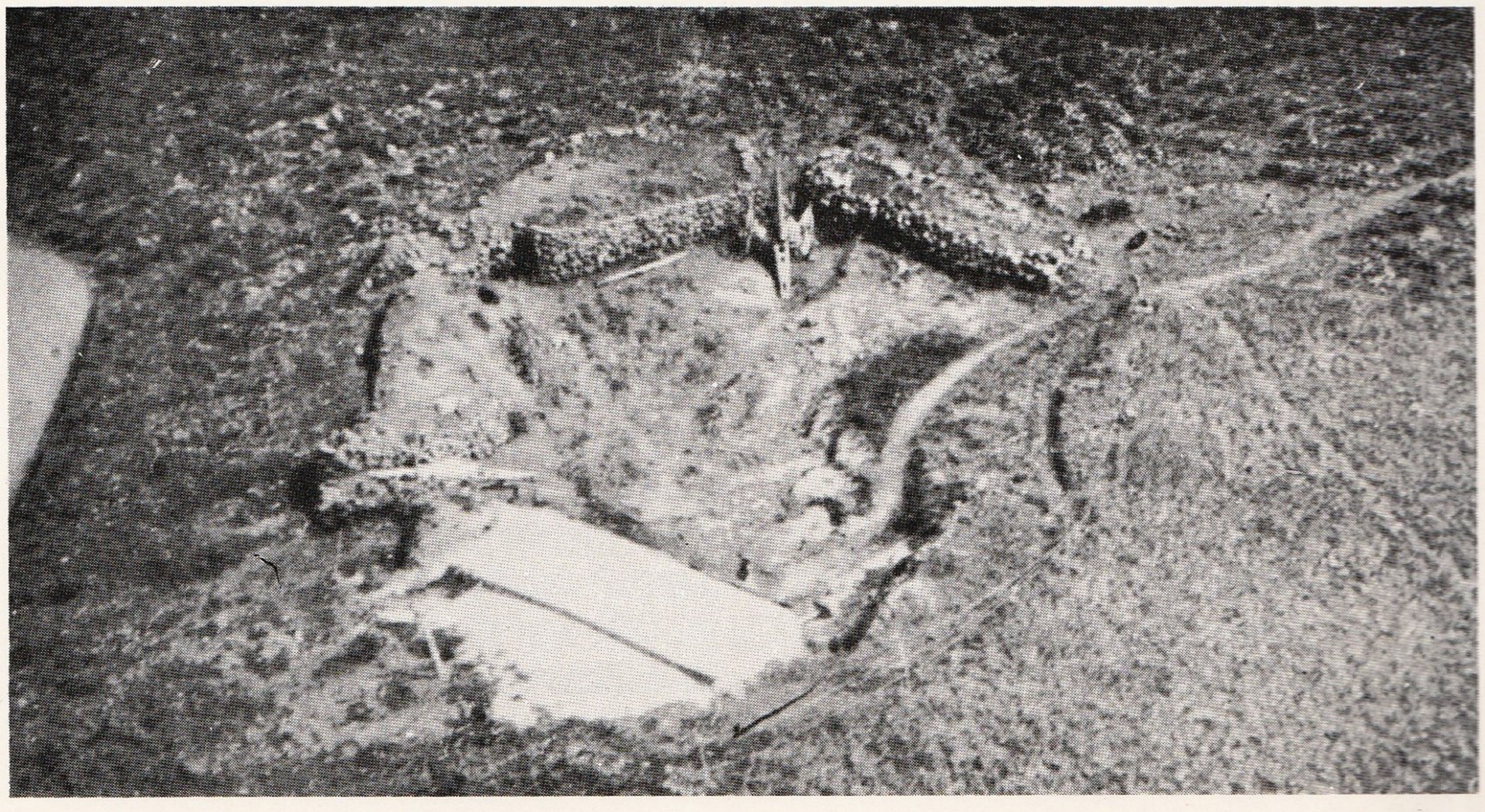
Así, pues, el avance de las tropas francesas sobre el Uarga sólo ha servido hasta ahora para favorecer los intereses de Abd el Krim, puesto que, según lo escrito, ha aprovechado la agitación suscitada por aquél para asestar un golpe tremendo sobre el frente español.»



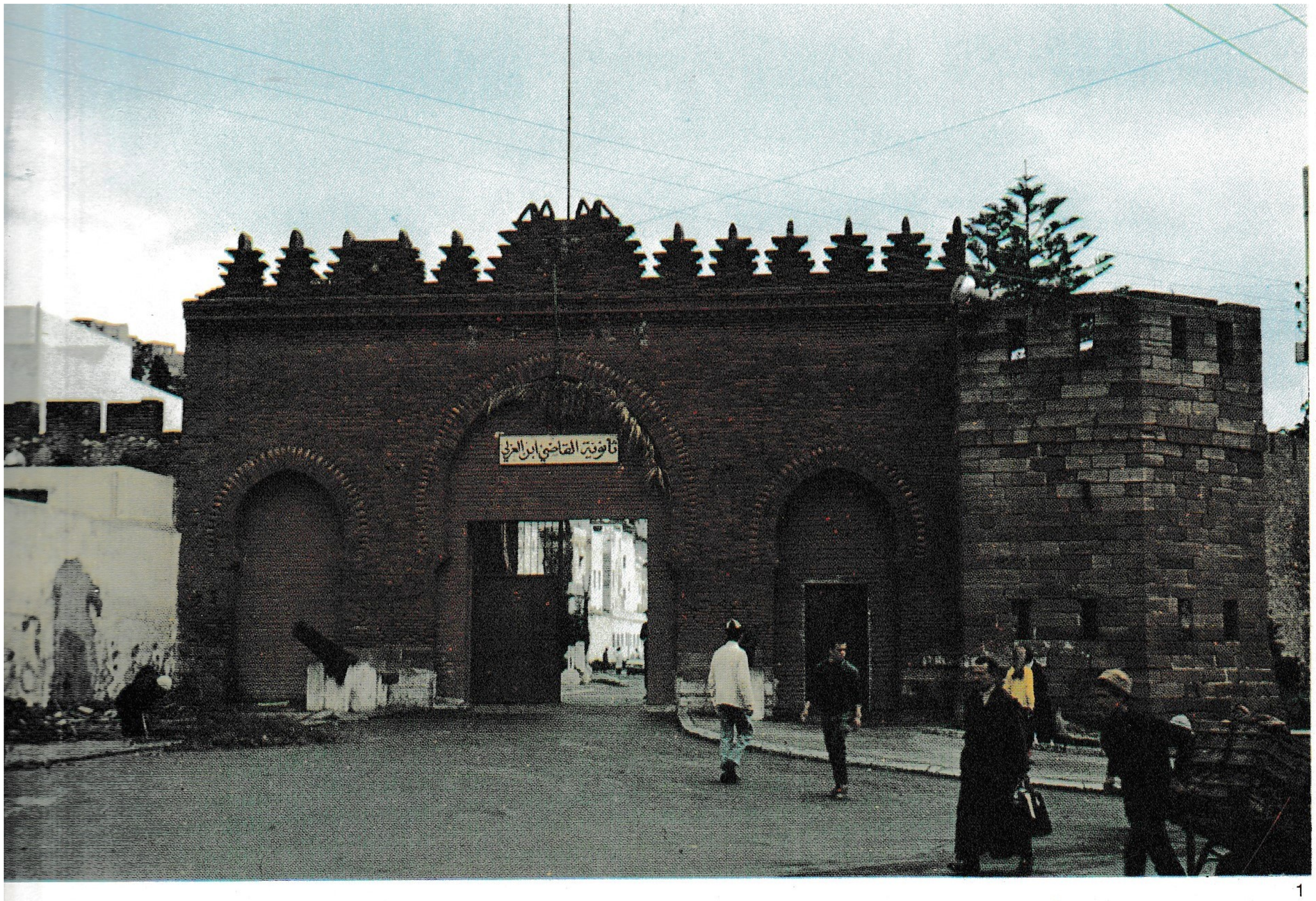
1.—Grupo en bronce de M. Benlliure en el monumento jerezano a don Miguel Primo de Rivera: el presidente del Directorio prepara, con sus colaboradores, los planes inmediatos para el desembarco en Alhucemas.



2.—Veinte de agosto de 1925. Las baterías rifeñas de Alhucemas bombardean el peñón español durante todo el día. Es un aviso de lo que puede suceder si se intenta el desembarco. Pero el peñón resistió anclado ante sus isletas de Mar y Tierra, y el aviso no sirvió más que para acelerar los preparativos de desembarco.



3.—La aviación española fotografió con todo detalle el despliegue artillero rifeño en Alhucemas, desde Cabo Quilates (donde está situado este emplazamiento) hasta los Morros Viejo y Nuevo, al otro extremo de la bahía.





1 2

la que forman parte, entre otros, los diplomáticos Sangróniz y Aguirre de Cárcer, los militares Múgica y Seguí. Mientras tanto, Primo de Rivera, que no pierde su libertad de movimientos, accede a una sugerencia de Abd el Krim y envía a las playas de Alhucemas al millonario bilbaíno Horacio Echevarrieta —el protector de Indalecio Prieto—, negociador también antaño cerca del emir del Rif, con permiso de Berenguer; pero nada se consigue del ensoberbecido jefe rifeño (este es el adjetivo que le prodigaron entonces todos los cronistas españoles). A su vuelta, lo único interesante que puede comunicar el propietario de *El Liberal* es que el emir del Rif le ha recibido solemnemente en la tienda del Raisuni y le ha propuesto un intercambio de prisioneros rifeños por prisioneros y dinero españoles.

El primer acuerdo francoespañol, que encabezaría una serie prolongada hasta el 21 de julio, se toma el 20 de junio. Plena cooperación de la escuadra francesa al proyectado desembarco español en Alhucemas, para el que se convenció al reacio mariscal Pétain. España aportaría a las operaciones un ejército de 75.000 hombres, Francia 160.000 (las cifras reales pasarán del doble). Sin embargo, cada ejército operaría, salvo excepciones urgentes y transitorias, dentro de su zona.

El verano de 1925 es el calvario del veterano mariscal Lyautey. En julio le sustituye como jefe de operaciones el general Naulin, mientras el mariscal Pétain recorre los frentes como alto inspector encargado de un informe urgente; antes de acabar el mes, Pétain, designado general en jefe, exige el envío de cien mil soldados metropolitanos, que llegan sin dilaciones. Abd el Krim no ceja y el 12 de julio toma Yebel Amergu, al noroeste de Fez y al sur del Uarga; por el sector oriental sus harcas y sus batallones amenazan otra vez, y es la tercera, la ciudad de Taza. No tiene nada de extraño que el borrador para una eventual paz con el rebelde, presentado por Francia y España el 18 de julio, y donde se hablaba de sometimiento meramente simbólico al sultán y de virtual autonomía rifeña quedase sin respuesta; en vista de ello el presidente del Consejo, Painlevé, lo publicará el 14 de agosto, con el mismo resultado negativo. Pero la presencia de Pétain se nota inmediatamente y a mediados de julio puede darse por definitivamente conjurado el peligro sobre la línea Taza-Fez, gracias, además, al arrojo de sus jóvenes colaboradores —el coronel Giraud a la cabeza— y a la fidelidad, ya destacada, de los grandes caides.

Mientras Francia contiene los embates rifeños y prepara una contraofensiva en septiembre, Primo de Rivera se concentra en los planes para el desembarco en Alhucemas. Su estado mayor trabaja sin descanso; a las órdenes del general Despujols aportan toda su experiencia y toda su eficacia los coroneles Manuel Goded y Joaquín Fanjul y el capitán de fragata Carlos Boado, a los que se concederá, en la mañana decisiva, un mando táctico esencial sin perder su condición asesora. Los miembros más jóvenes del equipo —Antonio Aranda, Antonio Barroso— cooperan también con entusiasmo. Pero ninguno logra superar al generalísimo, quien recordará luego: «Mientras preparaba esta operación, leí mucho relativo a desembarcos; especialmente los últimos tan trágicamente frustrados de los Dardanelos.» El espectro de Gallípoli presidiría, en el recuerdo de todos los agregados militares y navales acreditados en España e incorporados a la gran maniobra, el desembarco en Alhucemas. Para convertirse, ante el éxito, en la mejor garantía histórica.







4

1.–Cuartel de Artillería de Tetuán, la ciudad señalada por Abd el Krim como objetivo para la gran diversión destinada a paralizar el intento español sobre Alhucemas.

2.–En un nuevo y hábil movimiento político complementario de los preparativos de la campaña militar contra el Rif, Primo de Rivera designa jalifa de la zona espanola, con sede en Tetuán, al joven Muley Hassan Ben Muley el Mehdi Ben Muley Ismail Ben Muley Hassan. La designación se hace el 25 de julio de 1925, pero la proclamación habría de retrasarse hasta después de asestar a los rebeldes un golpe decisivo.

3.–Abd el Krim el Jatabi, último por la derecha, preside un "consejo de ministros de la República del Rif" en 1925, en la cumbre de su gloria y su esperanza, víspera inevitable de su despeñamiento.

4.–La columna de Melilla embarca en los transportes de la Transmediterránea rumbo a la bahía de Alhucemas. Es el turno de los Regulares del grupo 2 de Melilla.

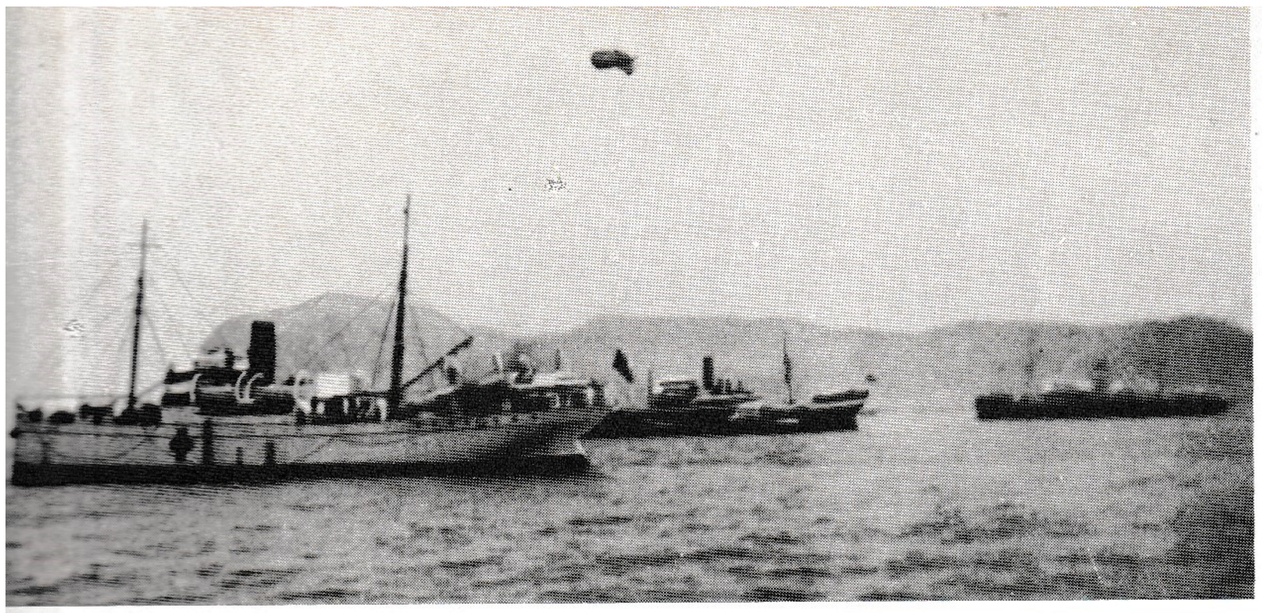
5.–El 3 de septiembre de 1925, víspera de Alhucemas, los puestos españoles avanzados del sector de Ben Karrich, llave de Tetuán, sufren un ataque desesperado de los rifeños. Todo el macizo de Beni Hosmar parece lanzarse sobre Tetuán. La posición de Cudia. Tahar queda aislada y en mortal peligro. En la imagen, una vista del aduar del Beni Hosmar, destruido por la reacción artillera y aérea de los españoles.

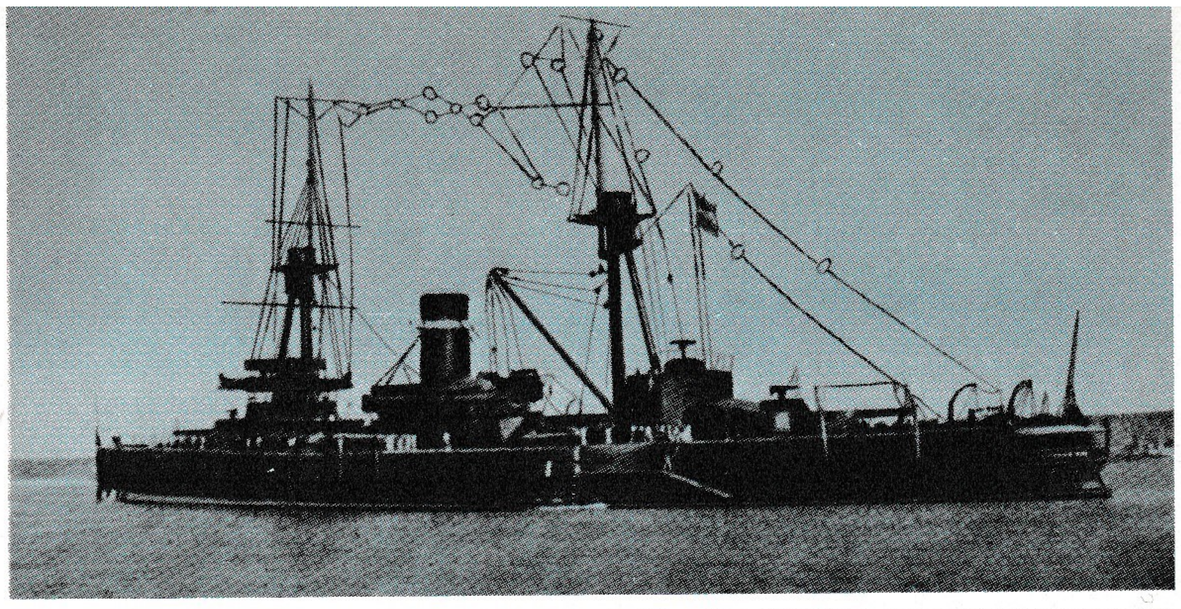
A mediados de agosto, Abd el Krim conserva aún la iniciativa en el frente francés; pero Pétain ha situado ya en línea a cien batallones de infantería con los complementos correspondientes de otras armas y servicios; y lo que parece a todos más sintomático, el día 10 se ha logrado la primera conjunción táctica entre los ejércitos de Francia y España en Arbau, territorio de Larache. Como si presintiera la proximidad del golpe decisivo, Abd el Krim reacciona el día 20 con un salvaje bombardeo artillero sobre el peñón español de Alhucemas —la isla situada a ochocientos metros de la costa beniurriaguel y poseída por España desde dos siglos antes— con más de cincuenta cañones, que tratan de silenciar a las ocho baterías del coronel Monasterio. Fuera de combate el comandante militar —que moriría pronto de sus heridas—, asume el mando el capitán Joaquín Planell Riera, que soporta las andanadas enemigas durante tres horas y se niega a resignar el mando después de recibir un metrallazo en la cabeza, que le tendría luchando semanas enteras entre la vida y la muerte tras su evacuación a Melilla... antes de ganar la Laureada por su valor, y, por supuesto, de convertirse —lo que ocurriría muchos años más tarde— en ministro de Franco. Las treinta y dos piezas de la isla, ocho de ellas del quince y medio, resisten gallardamente el duelo y acallan algunas baterías enemigas. Al atardecer, un silencio cargado de incertidumbres se tiende sobre la roca española, tan humeante como las crestas de la bella bahía de Beni Urriaguel. No duraría tres semanas ese silencio. Ante la provocación artillera del enemigo, el marqués de Estella ordena acelerar los trámites de requisa de mercantes a la Transmediterránea —Juan March jugó decididamente al mismo envite del dictador y, como siempre, acertó— e intensificar los entrenamientos que en Ceuta y Melilla llevaban ya a buen ritmo las dos brigadas elegidas para el desembarco, a las órdenes de los generales Saro y Fernández Pérez. Mientras tanto, la flota de guerra se ponía a punto en Cartagena y la totalidad de la naciente aviación española se concentraba en los aeródromos de las dos comandancias.

El 28 de agosto, Pétain lanza por el sector del alto Uarga su primera demostración ofensiva, que no consigue progresos visibles, pero amaga, de lejos, a la retaguardia de Beni Urriaguel. El 29, el Ejército del Rif celebra consejo de guerra en Xauen; Abd el Krim comunica a sus caides que toma personalmente el mando del frente marítimo, mientras su hermano dirigirá, junto a Jeriro, una enérgica ofensiva de diversión sobre los montes de Tetuán. «Si ellos desembarcan en Alhucemas, yo tomaré Tetuán», repi-

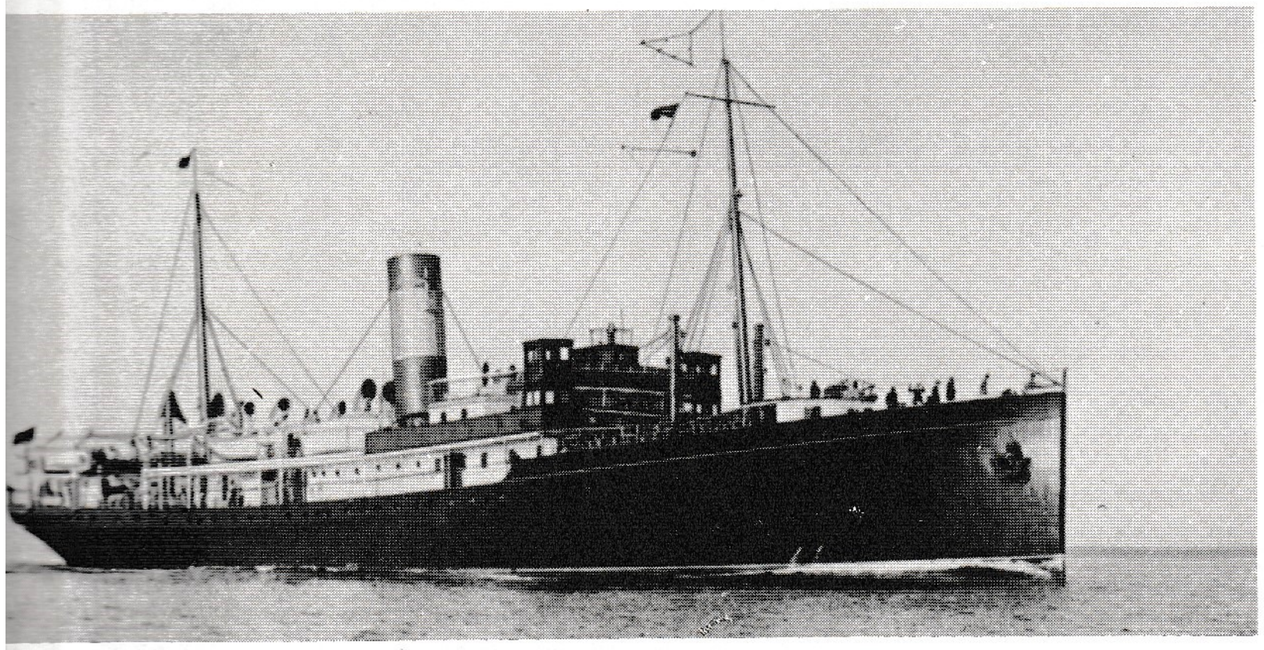
El célebre cuadro de Moreno Carbonero *El desembarco de Alhucemas* añade a su valor pictórico el de documento histórico por el rigor de la reconstrucción. Primo de Rivera, a bordo del torpedero *Número 22,* despide a los legionarios que se agolpan en una de las *kaes,* entre cuyos rostros emerge —extremo derecha— el del comandante Capaz, de Regulares. A la izquierda, en la proa de otra barcaza, el coronel Benito Marín otea a través de sus prismáticos el despliegue del Tercio en la primera oleada de desembarco, comandada por Franco. En la chalupa blanca, a remo, se ve al general Saro con los capitanes Troncoso y Santiago, de su estado mayor. En el *22,* a continuación de Primo de Rivera, se identifica al capitán de fragata Boado Suances, tras el teniente de navío Mata y junto al coronel Sánchez Ocaña, de Estado Mayor; sobre el puente, al teniente de navío Ibáñez Aldecoa, y poco más a la derecha, con guerrera azul, al general jefe de la división de desembarco, Sanjurjo.





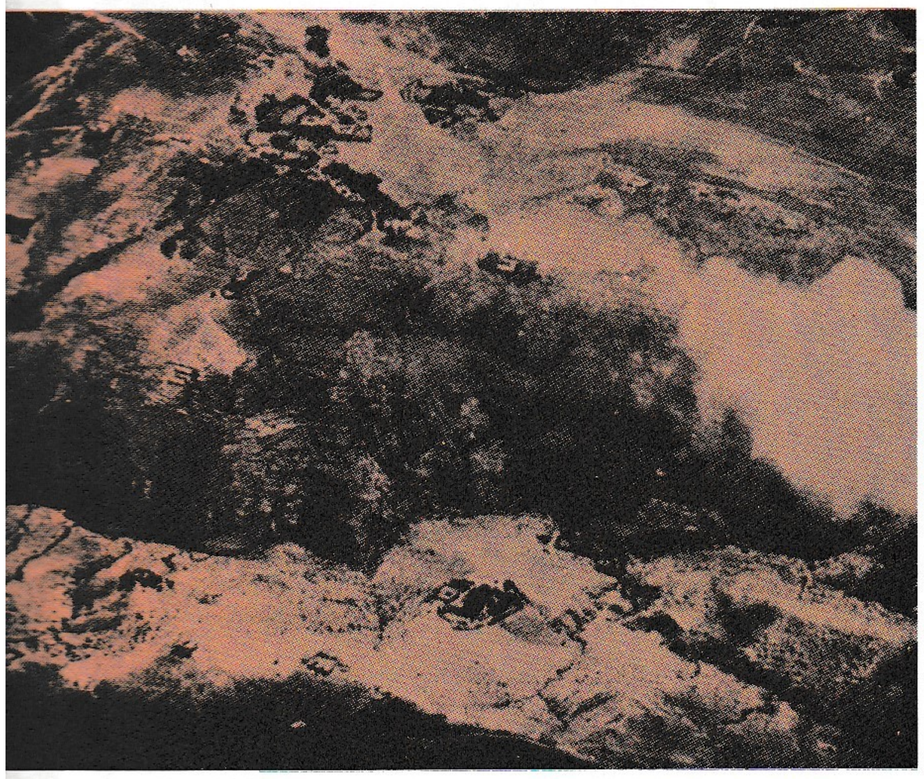


1-3





2-4



5

1-2.–Mercantes de la Transmediterránea cooperan al desembarco en Alhucemas. En primer término, el vapor *Castilla,* habilitado como hospital. Detrás, el *Capitán Segarra* y el *Romeu.* Al fondo, Morro Nuevo. Y arriba, un globo cautivo de observación. En la imagen siguiente, el vapor *Mallorca.*

3.–El apoyo naval al desembarco fue intenso y valioso, a pesar de las varias dificultades con que hubo de contender la flota. He aquí una imagen del acorazado *Alfonso XIII,* buque insignia de la escuadra de instrucción, a bordo del cual estableció Primo de Rivera su puesto de mando como general en jefe.

4.–Tres capitanes de aviación que se distinguieron en el cielo del desembarco de Alhucemas: Franco y Ortiz, a un lado y otro del as francés Paris.

5.–Fotografía aérea de las posiciones rifeñas en Morro Nuevo, bombardeadas por la aviación hispanofrancesa durante la primera fase del desembarco.

te obsesivamente toda esa temporada. El último día de agosto aparece en la *Revista de tropas coloniales* el artículo ya citado de Primo de Rivera; el incendio de Abd el Krim arde con llamas «inflamadas por el bolcheviquismo» y los africanistas pueden estar tranquilos ante las explicaciones que les da el generalísimo sobre su definitivo cambio de rumbo en la estrategia española del protectorado. A la vez que aparece su artículo, Primo de Rivera se acerca en la mañana del 31 de agosto a Algeciras, en el expreso de Madrid. Dejaba en la capital una de sus clásicas notas oficiosas: «Los que perdieron algunas cajas de puros apostando a que habría juego en San Sebastián, buscan ahora el desquite en otras apuestas extravagantes.» El mismo día 31 se celebra en Algeciras la conferencia franco-española de altos mandos militares y navales, consejo de guerra de los aliados para la operación de Alhucemas. Flanquean a Primo de Rivera, generalísimo de la empresa conjunta, el vicealmirante Yolif, jefe de la escuadra española; el contraalmirante Guerra, jefe de las fuerzas navales de Marruecos; el general Despujols, jefe del estado mayor; el general Sanjurjo, jefe de la división de desembarco; el general Saro, jefe de la brigada de Ceuta. La delegación francesa acude a las órdenes del almirante Hallier y queda agradablemente sorprendida por la precisión y el alcance de los preparativos españoles. La única discrepancia grave se produce cuando los marinos de uno y otro país advierten al generalísimo que, según todas las experiencias y previsiones meteorológicas, a fines de la primera decena de septiembre resulta más que probable un temporal de levante en toda la zona; pero se sienten totalmente incapaces de replicarle cuando don Miguel les asegura tajante: «No soplará.» Tras lo cual embarca en el crucero *Extremadura*, se despide de Sanjurjo (que había pasado el estrecho a bordo de un hidro) en Ceuta y se dirige a Tetuán, donde firma dos proclamas: una para las fuerzas españolas y otra por la que conmina a los rebeldes a entregarse en el plazo de tres días.

Ninguna operación importante de la historia militar contemporánea fue tan anunciada como el desembarco en Alhucemas; el 1 de septiembre, la prensa habla sin rebozos de «la columna de maniobra Fernández Pérez» y del «previsto enlace de las fuerzas francesas y españolas». El 2 de septiembre, el presidente del Consejo Painlevé ruega al mariscal Lyautey, llamado para informar a París, que no retorne por el momento a Marruecos, donde se confirma a Pétain como general en jefe francés. El 3 de septiembre, al vencer el plazo proclamado por el dictador para la entrega de los rebeldes —en octavillas difundidas por la aviación española sobre todo el territorio— los puestos españoles que defienden el frente sur

Francia y España, contra Abd el Krim
COLABORACION MILITAR

El 26 de julio de 1925, publicaba el *ABC* madrileño unas importantes declaraciones del general Jordana, presidente de la comisión francoespañola nacida con el propósito de concertar la acción de ambas naciones contra la rebeldía rifeña. Respecto a la colaboración militar, su declaración fue está:

«Difícil es concertar una acción conjunta de los dos países para lograr la pacificación de una rebeldía tan pertinaz como la que, con asiento en el Rif, nos preocupa, sin pensar en la posibilidad, siquiera pudiera ser remota, de una colaboración militar, que no implica la tendencia imperialista que muchos suponen, y de la que el Directorio no puede ser sospechoso. A un país que, como Francia, lucha en la actualidad con una rebeldía que tiene su principal foco en nuestra zona, no puede ponérsele una barrera, tras la cual el enemigo se cobije impunemente; proceder así implicaría por nuestra parte un peligroso egoísmo, que nos resultaría también perjudicial. En el mismo caso pudiéramos encontrarnos nosotros con respecto a la zona francesa. De ahí la facultad de persecución y de sobrevuelo (survol), *concedida con carácter de reciprocidad y con adopción, por una y otra parte, de garantías, para que esas acciones tengan un carácter completamente temporal, que excluya toda idea de posesión. Esto ha de resultar sumamente perjudicial para el enemigo, que de otro modo se encastillaría en una zona que, de hecho, resultaría neutral si a ella no llegábamos nosotros porque no nos convenía, ni Francia, porque no la dejábamos.*

En cuanto a la colaboración a que venimos refiriéndonos —si a ella fuera menester llegar—, sería estrecha, en cuanto se refiere a coordinación de esfuerzos, pero bien entendido que nuestras obligaciones no han de exceder del límite impuesto por la política del Directorio, que ni en lo más mínimo se desvirtúa con los acuerdos adoptados, ni en sacrificios ni en orientaciones. Todo se ha compaginado para que así resulte. De otro modo, no hubiéramos podido llegar, con la felicidad que lo hemos hecho, a un convenio, cuya base de eficacia está, precisamente, en la coordinación de intereses, lo que evitará complicaciones de toda clase.

El Directorio tenía su plan trazado; no lo varía; lo que hace es coordinarlo con el plan francés, con lo que sólo beneficios han de resultar para los dos países, en relación con la rebeldía, que es la única a quien perjudica el acuerdo.»

de Tetuán en el macizo de Beni Hosmar son atacados en tromba y la amenaza se agrava ante el más comprometido por su situación y precario enlace: Cudia Tahar, barbacana de la posición clave de Ben Karrich, en las faldas del Gorgues. Primo de Rivera ordena a las guarniciones locales la resistencia por sus propios medios y se niega a distraer un solo soldado de la inminente empresa de Alhucemas; comunica a la vez al país que esa empresa no va a ser nada fácil, contra un enemigo bien organizado, encuadrado por un mando único, que dispone de sesenta mil fusileros, centenares de armas automáticas y una masa artillera de cien cañones de calibre pequeño y medio. Esta vez don Miguel transmitía una verdad casi exacta, aunque sus estadísticas quedaban ligeramente cortas.

8 de septiembre "el principio del fin"

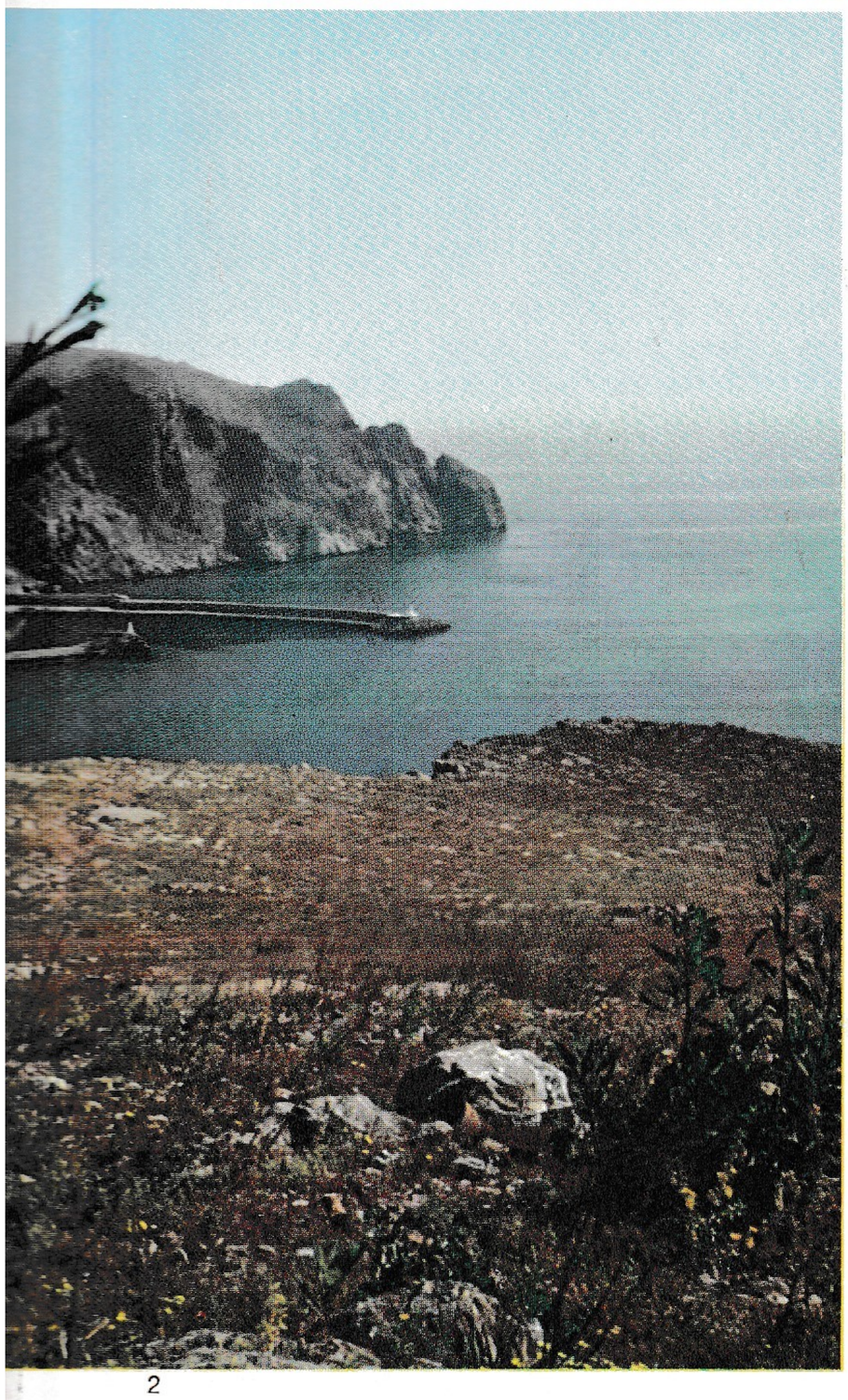
En esa primavera de 1925, Millán Astray veía en parte realizado su sueño terminológico: el Tercio de Extranjeros se acortaba simplemente a *Tercio*, y sus efectivos, al mando de un coronel —Franco fue el primero— se dividían en dos legiones, con cuatro banderas cada una; la primera en Melilla, la segunda en Ceuta. Por supuesto que los legionarios hicieron exactamente al revés: llamaron *Legión* al conjunto y *tercios* a cada uno de los grupos de banderas; andando las décadas conseguirían que la ley sancionase al fin la costumbre. Pero ello no hace al caso; lo importante es que la legión de Ceuta, con dos de sus banderas —la 6.ª, de Rada, y la 7.ª, de Verdú— con la enseña santiaguista del héroe Valenzuela por guión, embarcaba al atardecer del 5 de septiembre de 1925 en uno de los mercantes de la Transmediterránea como punta de vanguardia de la brigada de Leopoldo Saro. Casi a la misma hora, sigilosamente, el rey Alfonso XIII tomaba el tren en San Sebastián para seguir, desde el madrileño Palacio de Oriente, las noticias de la mayor aventura africana en la historia contemporánea de España.

Cada una de las brigadas de desembarco —puestas a las órdenes superiores del general Sanjurjo, jefe de división— contaba con unos nueve mil hombres. El general Leopoldo Saro mandaba la de Ceuta, con dos coroneles a sus inmediatas órdenes: Martín, para el grueso de la columna; Franco para la vanguardia. Parecida distribución en la columna de Melilla: el coronel Manuel Goded Llopis, sin abandonar su puesto en el estado mayor, mandará su vanguardia; el coronel Vera el grueso. Franco ha escogido libremente las mejores tropas de Africa para su vanguardia; debería desembarcar primeramente un grupo de diez carros, y tras ellos las banderas 6.ª y 7.ª, al mando directo del teniente coronel Juan Liniers Muguiro, la mehal-la de Larache (comandante Villalba) y la harca rifeña del primo y rival de Abd el Krim, Soliman el Jatabi, cuyo caíd europeo era el héroe del reembarque en la costa del Lau, comandante Agustín Muñoz Grandes. Completaban la vanguardia el batallón peninsular de Africa número 3, una batería de montaña y servicios auxiliares.

El contraalmirante Guerra, jefe de las fuerzas navales de Marruecos, arbola en el crucero insignia *Reina Victoria* la bandera de desatraque a una hora anotada cuidadosamente por Francisco Franco en su diario: las nueve y dieciocho minutos de la noche. Con luces de situación, tope y alcance ostensiblemente encendidas, ponen rumbo a Río Martín los cruceros *Victoria Eugenia* y *Extremadura*, tres cañoneros tipo *Cánovas*, otros tres tipo *Recalde*, once guardacostas *Uad*, seis torpederos de designación numeral y siete guardapescas; en el centro del convoy imponen su lento andar las tres flotillas de mercantes requisados (número 4: *Castilla*, *Cabañal*, *A. Cola*, *Hespérides* y *Segarra*; número 5: *V. La Roda*, *V. Ferrer* y *Menorquín*; número 6: *Esco-*



1



2

1.–La bella ciudad –síntesis perfecta de lo andaluz y lo africano– que hoy festonea el páramo de Alhucemas no existía en 1925. Es la huella de paz que España, fiel a sus tradiciones seculares, dejó impresa sobre la huella de guerra. Villa Sanjurjo entonces, y por treinta años; Al-Hoceima hoy. Síntesis de España y Marruecos en la historia y en el futuro.

2.–Cala Quemado, objetivo imposible de Manuel Goded para el desembarco; marco hoy del precioso puerto pesquero-deportivo de Al-Hoceima.

lano, *Amorós*, *Barceló*, *Andalucía* y *Jaime II)*. Las 25 barcazas de desembarco *Kaes*, al mando de un alférez de navío cada una de ellas y del capitán de corbeta Delgado en conjunto, son arrastradas por algunos mercantes y por los cuatro remolcadores de guerra *Cíclope*, *Cartagenero*, *Gaditano* y *Ferrolano*. Dos aljibes de la Armada completan el destacamento del contraalmirante Guerra; pronto tiene que transbordar Franco con parte de sus hombres del *Segarra*, averiado, al confortable navío de reserva *Jaime II*, cuyo camarote principal dicen que iba ocupado por el presidente de la Transmediterránea, Juan March.

Cuando la escuadra de Marruecos llega a la altura de Río Martín, se le agrega la de instrucción, mandada personalmente por el vicealmirante Yolif, que asume el mando en jefe de las dos agrupaciones; forman en ella los acorazados *Alfonso XIII* y *Jaime I*, los cruceros *Méndez Núñez* y *Blas de Lezo*, los cazatorpederos *Alsedo* y *Velasco*. En el buque insignia —el *Alfonso XIII*— acababa de embarcar el generalísimo Miguel Primo de Rivera. Gracias a los programas, en gran parte cumplidos, de Maura, España había avanzado un largo camino desde el Desastre de 1898, y aquella armada mediterránea del 5 de septiembre formaba una agrupación moderna, eficaz, ansiosa de compararse, en aguas enemigas de Alhucemas, con la francesa de Toulon que unos días antes recalaba, a su espera, junto a los muelles de Melilla.

La tropa ha conseguido, mal que bien, dormir en las cubiertas de los mercantes cuando la madrugada del 6 de septiembre descubre la silueta familiar del primer campamento avanzado de la Legión, Uad Lau, hoy en manos enemigas.

La mar obedece por el momento a las seseguridades del generalísimo, que decide, de acuerdo con el programa, un amago de desembarco tras breve preparación de los cañones de la flota. El *Cartagenero* remolca a un par de *Kaes* que reciben a una bandera; otras unidades se agolpan en varias gabarras más, pero es evidente la verdadera intención diversiva del espectáculo para los observadores rifeños que contemplan las inofensivas evoluciones de las barcazas a dos millas de la costa y anotan la economía de proyectiles en la cobertura. A las diez de la mañana, la tropa, desentumecida, retorna al *Jaime II* y, tras unas salvas de cumplido, a las cuatro de la tarde se pone rumbo al objetivo auténtico, norte-45-este. Algún cronista sitúa en este instante la reunión de las dos escuadras españolas.

Cuando la columna de Ceuta interrumpía su amago sobre Uad Lau, la de Melilla zarpaba —domingo 6 de septiembre, a las diez de la mañana— bajo la protección de la escuadra francesa del almirante Hallier rumbo a la bahía de Alhucemas, de la que le separaba mucha menor distancia. Desde el buque insignia —el acorazado *Paris*— Hallier dirigía la marcha de sus dos cruceros —*Metz*, *Strasbourg*—, dos torpederos, dos monitores, diversos navíos auxiliares y un remolcador con globo cautivo de observación. Las tropas de desembarco —exclusivamente españolas— navegaban a bordo de otras tres flotillas mercantes; la n.º 1 —*Lázaro*, *Aragón*, *Navarra*, *Sagunto*—, la n.º 2 —*Alhambra*, *Menorca*, *Jorge Juan*, *Florinda*— y la n.º 3 —*Romeu*, *Roger de Flor*, *Villarreal*, *Cullera* y un aljibe—. Pieza clave de la vanguardia de Goded era la legión de Melilla, al mando del teniente coronel Amado Balmes, con las banderas 2.ª y 3.ª, ésta al mando del comandante Francisco García Escámez. A las cinco de la tarde, la escuadra francesa de cooperación bombardea las posiciones rifeñas de Sidi Dris, al extremo costero de la antigua línea Silvestre; pero el amago, como había sucedido a la escuadra de Ceuta en Uad Lau, tampoco resulta convincente y Abd el Krim, alertado a través de su eficiente red telefónica, ordena intensificar los trabajos de fortificación en torno al objetivo cantado: la bahía de Alhucemas. Desde las vanguardias de los dos convoyes conver-

1.–Las calas de Alhucemas y las islas de la bahía –el peñón, junto a las de Mar y Tierra– vistas desde uno de los emplazamientos artilleros de Abd el Krim, al lado de lo que iba a ser Villa Sanjurjo.

2.–Dando el largo a tierra, la escuadra española bombardea la cadena de pequeñas playas donde va a desembarcar la vanguardia que espera inquieta en los buques de la Transmediterránea, situados en segunda línea. Madrugada del 8 de septiembre, frente a la bahía abierta que sigue, hacia el oeste, a la de Alhucemas. Como ilustración de fondo, en color, el escenario de la acción tal como se puede contemplar hoy. A pesar del crecimiento turístico de la zona, las playas de Alhucemas aún conservan huellas de la batalla.

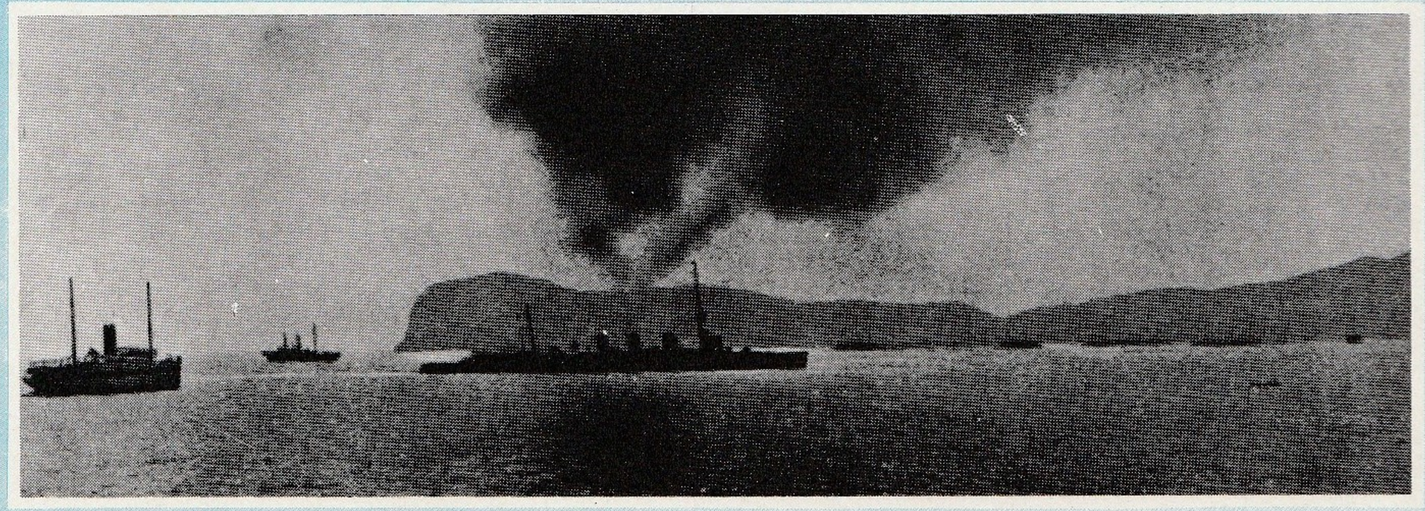
3.–El acorazado francés *Paris,* que cubrió con sus fuegos la bahía de Alhucemas mientras la escuadra española se concentraba en el apoyo inmediato del desembarco en las playas de la bahía contigua. Su valeroso comandante, al decir de los corresponsales de su país, realizó una hazaña marinera difícil hoy hasta para los yates: pasar entre el peñón y tierra por un estrecho canal donde han varado buques menores.

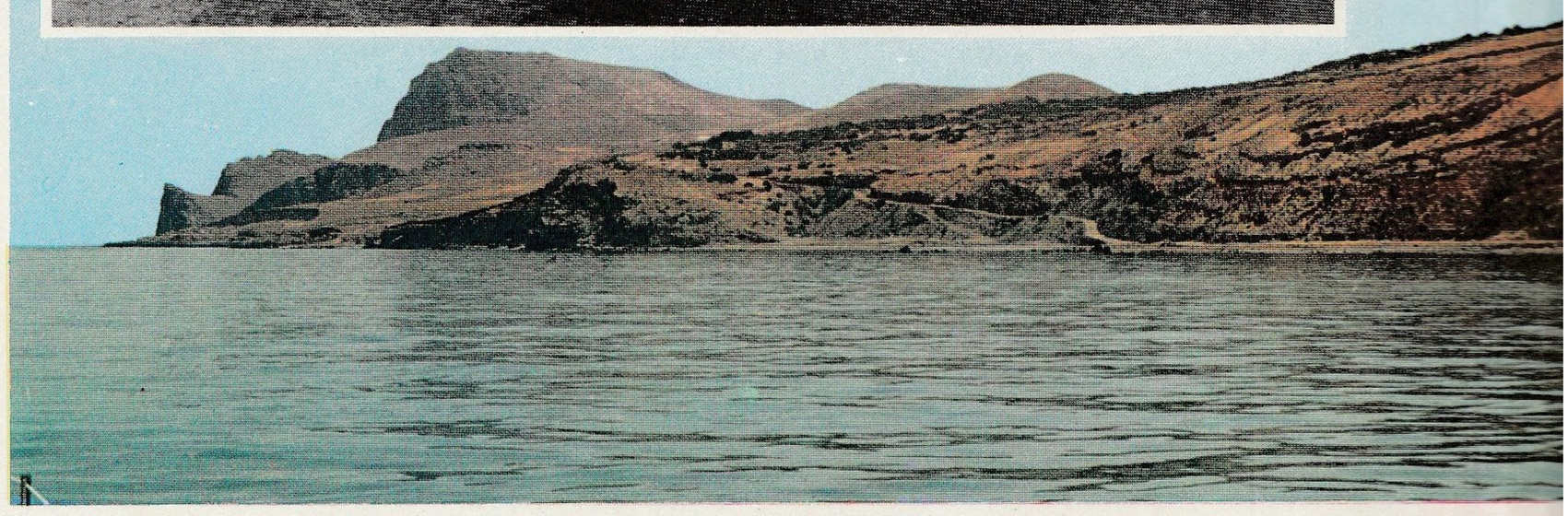
4.–Panorámica general de la prevista cabeza de puente: las playas del desembarco –Aeurat– Frailes-Cebadilla-Ixdain– de este a oeste (aquí, de izquierda a derecha) vistas desde la distancia a que las *kaes* pusieron en marcha sus motores hacia tierra.

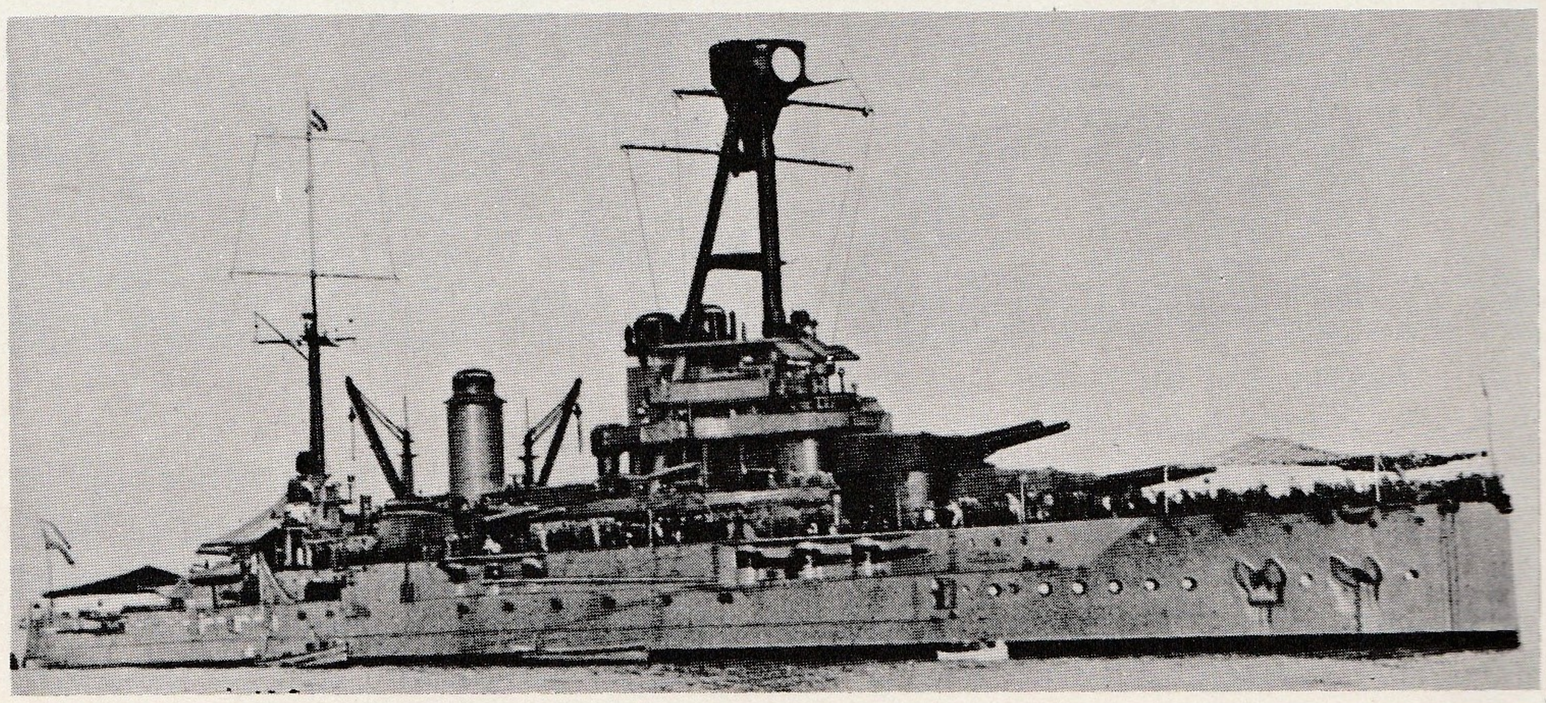


1

2







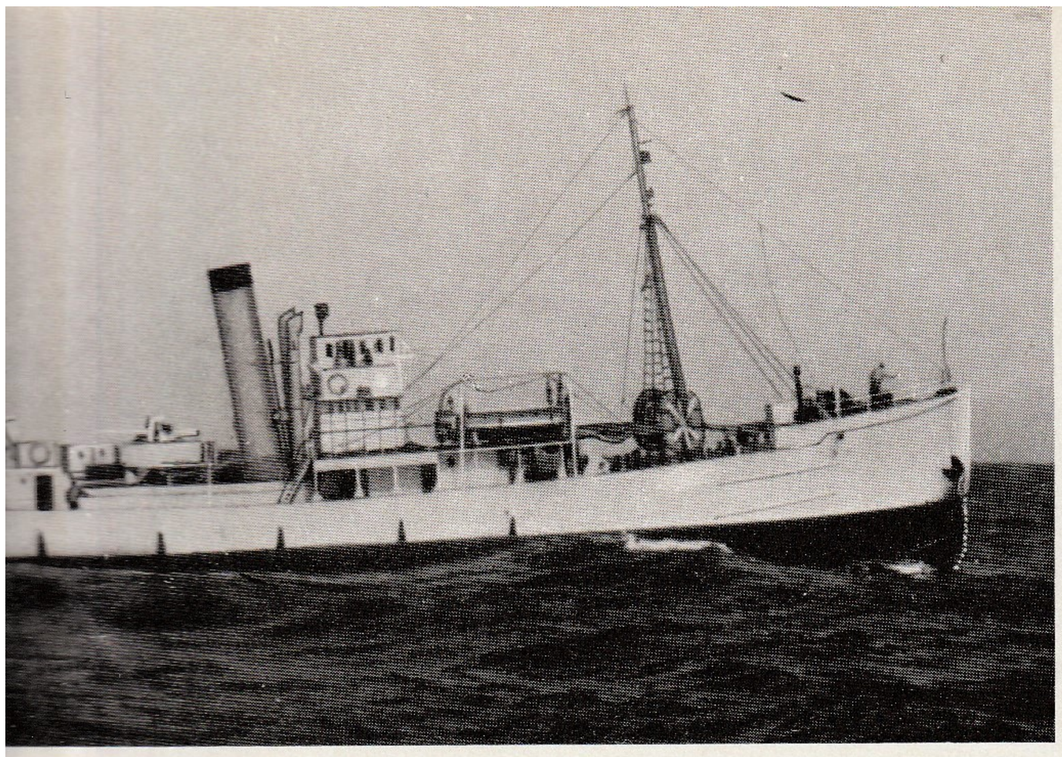
3



4

gentes —ahora, en la noche del 6 al 7 de septiembre, con todas las luces apagadas— se entrevén, de madrugada, las hogueras lejanas sobre las crestas de Bocoya y Beni Urriaguel.

El lunes 7 de septiembre —recuerda Franco en su diario— «nos llega el día frente a Morro Nuevo». Los tres mil jefes y oficiales de las dos columnas habían abierto la noche anterior un pliego que les entregara el estado mayor con una minuciosa descripción de objetivos para cada unidad. Parece que el plan primitivo consistía en desembarcar el día 7 de septiembre sobre las dos playas separadas por la punta de Morro Nuevo, que cierra la bahía de Alhucemas a poniente; la columna Saro debía desembarcar al oeste, sobre las playas llamadas genéricamente «de la Cebadilla» y la columna Fernández Pérez en Cala Bonita-Cala Quemado, ya en el interior de la bahía de Alhucemas. Sin embargo, a primera hora de la mañana, la falúa rápida de la Arrendataria —que actúa de aviso—





3

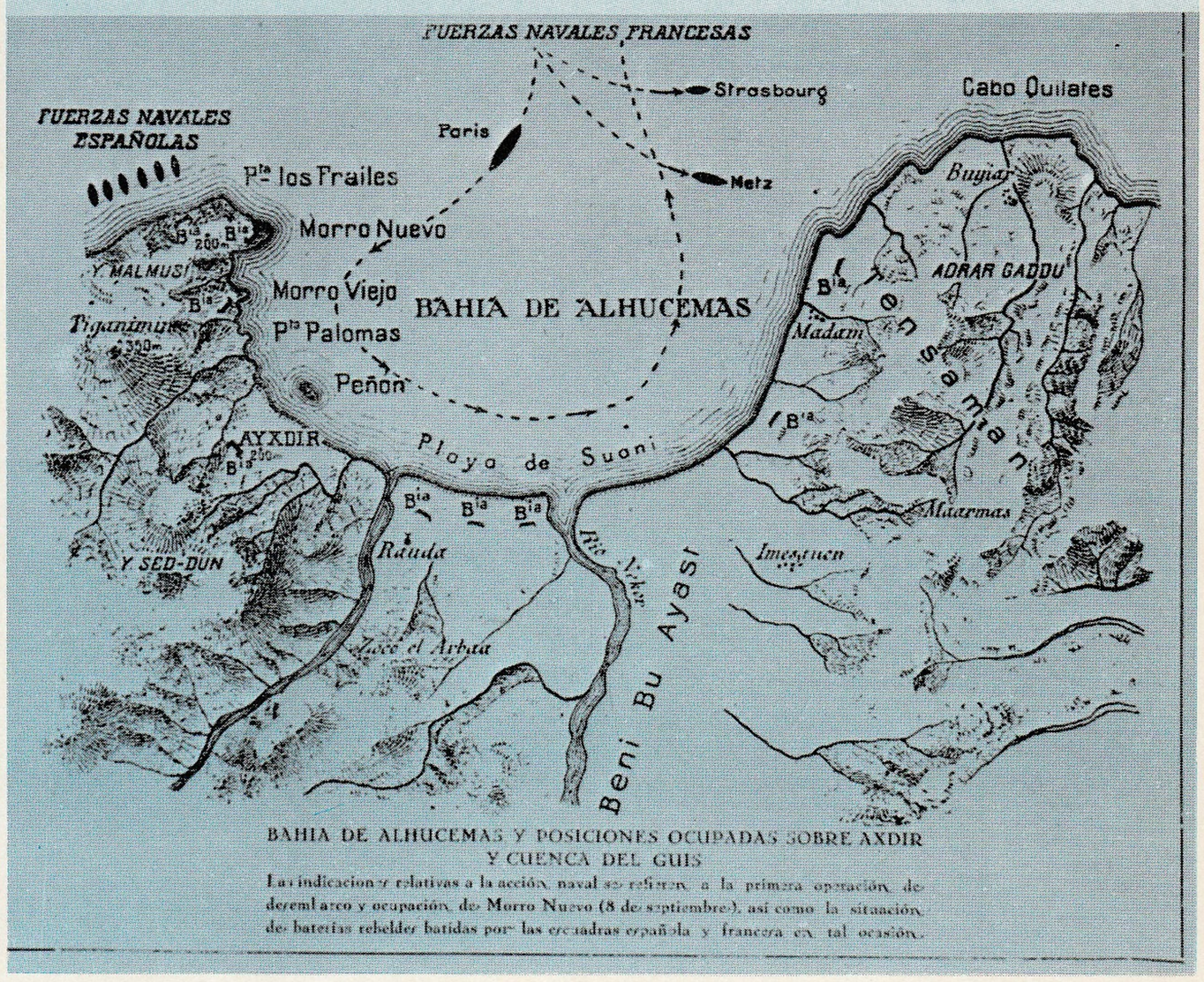
desde donde hacen un mortífero fuego sobre las fuerzas que avanzan... Se hace preciso limpiar los barrancadas y profundas grietas avanzando una compañía de legionarios que con sus granaderos en vanguardia se lanzan animosos y ágiles por la cañada rodeándola y empeñando en ella dura lucha, en la que el alférez Jiménez Aguirre da alto ejemplo de su decisión y valor dirigiendo al frente de los granaderos la limpieza de las cuevas; empeño en que remata su vida militar, con su gloriosa muerte, este modelo de oficiales sereno y valeroso...

Las fuerzas siguieron su combate hasta entrada la noche, pernoctando en el barranco, rodeando los focos aun no reducidos que en la mañana del siguiente día son vencidos, cogiéndose al enemigo numerosos muertos y heridos, entre aquellos varios europeos.

Las fuerzas todas se fortificaron y pernoctaron en las posiciones conquistadas.

La noche cerró sobre los combatientes y mientras un viento desagradable y fuerte nos envuelve en sus nubes de polvo, las tropas descansan de la dura y gloriosa jornada; los centinelas acechan en las barrancadas al enemigo cercado y el olor de tomillo se une al nauseabundo de los cadáveres del enemigo precipitada y escasamente enterrados...

Francisco Franco



BAHIA DE ALHUCEMAS Y POSICIONES OCUPADAS SOBRE AXDIR Y CUENCA DEL GUIS

Las indicaciones relativas a la acción naval se refieren a la primera operación de desembarco y ocupación de Morro Nuevo (8 de septiembre), así como la situación de baterías rebeldes batidas por las escuadras española y francesa en tal ocasión.

1.–Una vieja fotografía del guardacostas *Uad Kert.* Como sus diez compañeros de cometido, remolcó barcazas tipo *K* hasta las proximidades de las playas de desembarco.

2.–Una página de la *Revista de tropas coloniales:* la firma de Franco sobre el croquis de la bahía de Alhucemas. La trayectoria del acorazado *Paris* está descrita con mayor realismo que el utilizado por los corresponsales franceses,
lo que no empaña en absoluto la audaz eficacia de su comandante.

3.–La segunda oleada del desembarco en Alhucemas. Un audaz fotógrafo, Costa Salas, que ha llegado a tierra casi a la vez que Franco, capta el momento en que las fuerzas se lanzan con el agua al pecho para reforzar a los hombres del primer empuje. Las *kaes* de la playa de la Cebadilla, por falta de calado, quedan más retiradas de tierra que las del fondo, varadas frente a la playa de Ixdain.

comunica la orden de aplazamiento. Se habían entremezclado, sí, las escuadras, pero no se había conseguido la coordinación imprescindible para el empeño. Desde Cabo Quilates al peñón de Vélez una nutrida, pero desorganizada teoría de buques de guerra y mercantes cubría la costa. En vista de eso se ordena una nueva diversión para la tarde del 7 —otro simulacro sobre Sidi Dris— que se monta, sin que nadie se deje engañar, hacia las cinco de la tarde. La noticia del aplazamiento sorprende agradablemente a un observador americano, recién llegado al *Alfonso XIII* para el acontecimiento; en cambio desazona a miss Rosemary Drachman, que desde el *Escolano* había enviado ya la noticia anticipada al *Tucson Citizen*, de Arizona, el periódico que comunicó a sus lectores el desembarco de Alhucemas a la misma hora en que se estaba realizando, sin conseguir por ello el premio Pulitzer. También se alegraron los aviadores españoles, que pudieron ultimar los preparativos con mayor calma. A las órdenes del general Soriano, jefe de los Servicios de Aeronáutica del Ejército, dos escuadras aéreas (tenientes coroneles Bayo y Kindelán) integraban a cinco grupos (comandantes Joaquín González Gallarza, Molero, Sandino e infante Alfonso de Orleans) además del grupo de hidros, con las dos escuadrillas de los capitanes Ramón Franco y Ortiz. Otros capitanes distinguidos, jefes de escuadrilla, eran Arias Salgado, Spencer, Alvarez Buylla y Antonio Nombela, aunque estos últimos quedaban en Tetuán para la defensa aérea del territorio amenazado por Mohamed Abd el Krim.

El desembarco, pues, se fijó para la madrugada siguiente. Al atardecer del 7, una brisa más intensa que en días anteriores anunciaba, según los expertos, rápido cambio de tiempo que comprometía toda la operación. A pesar de todo, la vanguardia de Franco embarcaba en las *Kaes* a las once de la noche, mientras la columna Fernández Pérez recibía la orden de suspender por el momento sus planes de desembarco, hasta que se recibiesen noticias más tranquilizadoras que las que llegaban sobre el cerco de Cudia Tahar. A la mañana siguiente sería la columna Saro quien intentase sola la

Toque de corneta
EL DESEMBARCO, DESDE EL RUEDO

El Diario de Franco en Alhucemas es un testimonio directo e inexcusable, no sólo de sus experiencias durante la operación, sino también de lo sucedido realmente allí. Como su transcripción íntegra alargaría desmesuradamente este capítulo, se van a transcribir parcial y marginalmente sólo dos de sus páginas. La primera es ésta, referente al desembarco, fechada el 8 de septiembre de 1925:

«Amanecemos con nuestros barcos alejados por completo y el convoy desorganizado; la corriente nos ha arrastrado hacia occidente y, como la flota es tan numerosa, se invierte más tiempo del calculado en reunirla de nuevo. La mañana avanza, y pasan de las diez cuando se logra agrupar las fuerzas de la columna. Aparecen por fin en el horizonte las embarcaciones más alejadas y se preparan las líneas de barcazas que han de abordar la playa; los remolcadores y los Uad las llevan a sus costados.

Marchan en primera línea las que conducen las harcas, las mehal-las y la Legión; los carros de asalto sobre la cubierta y, protegido bajo ella, el personal. La segunda y tercera línea, más retrasadas, llevan al resto de la columna Saro.

Remolcadores y Uad, *muy ligeramente distanciados por lo reducido de la playa, avanzan con sus remolques a toda marcha sobre ella. Las negras barcazas levantadas de proa, con su extraño aspecto de naves primitivas, rompen el mar con grandes espumas. Sus motores, unidos a los de los remolcadores, producen un ruido infernal. Los cañones truenan sobre nuestras cabezas y la costa se cubre entonces con la negrura de las explosiones de la artillería de los buques. El enemigo hace fuego de cañones y ametralladoras sobre las barcazas intentando contener el avance. Estamos ya a unos mil metros de la ribera; suéltanse los remolques, y las panzudas barcazas, impelidas por sus propios motores, conducen hacia la tierra sus enardecidos racimos humanos; ¡la suerte queda echada! Son los momentos de mayor emoción. Ya cae sobre nosotros el fuego de la fusilería enemiga...*

De pronto, una sacudida formidable detiene nuestra marcha; hemos tomado tierra; caen las planchas de desembarco, pero aún quedan ante nosotros cincuenta metros de agua. La salida de los tanques, que debían preceder a las fuerzas, hácese imposible; los instantes son críticos. Al fin, la corneta suena, y al toque de ataque del clarín de guerra, sigue la arrogante y decidida salida de harqueños y legionarios que, con el agua al cuello y en alto los fusiles, atraviesan rápidamente la distancia hasta la playa... Ya se trepa por sus arenosos acantilados y en su amarillento reflejo destacan como un sangriento rasgo los gayos colores de las banderas españolas que llevan los de las harcas. Es alcanzada la primera firmeza de la arena y en ella se afianzan las ametralladoras y especialistas...

Hacia la izquierda sigue impetuoso el avance... La disposición en que quedan las barcazas obliga a cambiar el orden de ataque de algunas unidades y vemos a la izquierda a los legionarios avanzar sobre las estribaciones de El Fraile. Una compañía metida en el agua marcha por las peñas costeras a rodear la barrancada donde se encuentra el enemigo; se rebasa esta primera y se escalan las pedregosas alturas en dirección al Morro; legionarios y harqueños se apoyan fieramente en la empresa común... ¡Nos hemos apoderado de la primera obra defensiva del enemigo!; un cañón de montaña y dos ametralladoras caen en nuestro poder. Se dejan atrás los campos de minas establecidos por el enemigo y se coronan brillantemente la primera y segunda fases previstas.

Sigue el decidido desembarque de tropas y elementos; la mehal-la ocupa su puesto en el combate. La 7.ª bandera avanza firme a ocupar el suyo y, aprovechando los momentos de indecisión enemiga, se lanza a la ocupación de las baterías de El Fraile y Morro Nuevo; como hileras de hormigas se les ve a los legionarios escalar por las vaguadas la abrupta cresta y pronto la gloriosa bandera de Valenzuela corona la parte alta de los fuertes. En su empuje arrollador... los defensores demasiado tenaces caen bajo nuestro fuego. Son las tres de la tarde cuando quedan alcanzados todos los objetivos, con captura de tres cañones que el enemigo tenía en sus baterías de El Fraile y Morro Nuevo.

En el flanco derecho, difícil y dominado, los regulares se baten con denuedo, fortificándose sobre el terreno conquistado; a ellos y a las harcas únense para la fortificación los ingenieros que, no obstante el fuego enemigo, actúan rápidamente. Son momentos de febril actividad en que todos los combatientes son también zapadores; profundas trincheras, lunetas, caminos de zapa y abrigos para ametralladoras surgen rápidamente a lo largo de la línea ocupada. El enemigo cañonea con tenacidad y precisión. Sus rompedoras estallan entre nuestros soldados, que, sin embargo, continúan su trabajo con disciplina y serenidad.

La noche nos encuentra ya afianzados al terreno. Todo el mundo vigila; las ametralladoras dispuestas con sus frentes repartidos, los morteros cubriendo las contrapendientes y barrancos, los granaderos repartidos en toda la línea y los sostenes dispuestos a reaccionar rápidamente en caso de ataque.

La bahía de Alhucemas, centro de la rebeldía marroquí, y eterno fantasma de nuestras más duras campañas africanas, se ha esfumado hoy ante el recio empuje de las columnas españolas.»

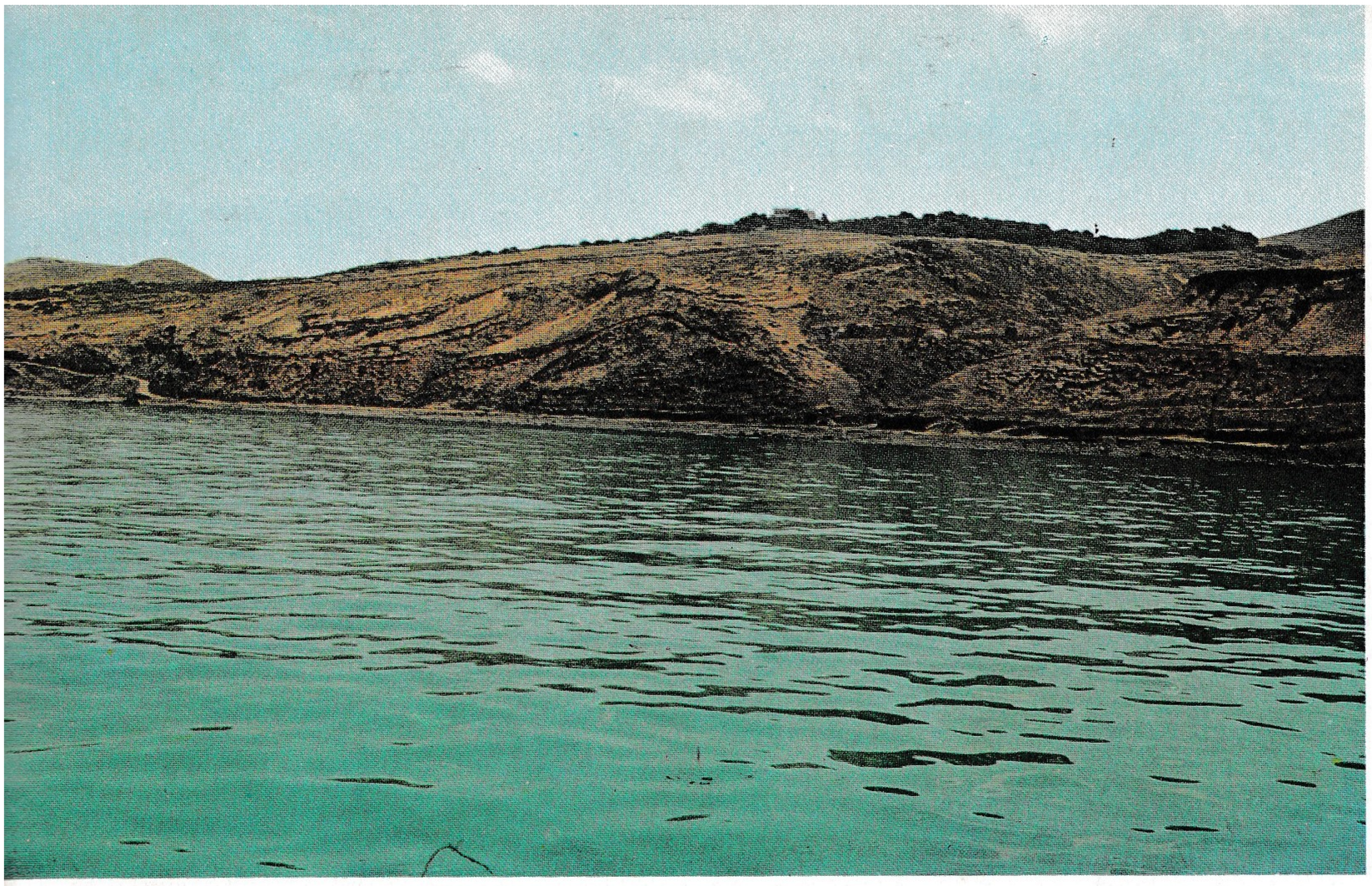
aventura, que se presentaba cada hora de la noche más arriesgada; la brisa no amainaba, se aceleraban con ello las poco conocidas corrientes de aquella costa y dos horas antes de la hora prevista para el desembarco alguna de las *Kaes*, rotos los cabos de remolque, se encontraba a más de diez millas de la posición de partida. La dispersión de la flota provocó incluso un accidente serio: el cañonero *Cánovas* embistió por la amura al destructor *Alsedo*, que hubo de ser remolcado a Melilla con una vía de agua. Cuando el alba confirmó los rumores de la dispersión, Primo de Rivera se negó a un nuevo aplazamiento, cerró los puños sobre la baranda del puente en el *Alfonso XIII* y repitió en voz baja: «He prometido al mariscal Pétain que desembarcaría hoy y voy a hacerlo.» Acto seguido desciende por una escala colgante al torpedero número 22, desde el que Sanjurjo, durante casi toda la noche, trataba de hacerse cargo de la alterada posición de los mercantes arrastrados por las corrientes litorales hacia poniente. Y en estos momentos salta al primer plano de la escena un hombre injustamente olvidado hasta hoy, pero que resultó en definitiva colaborador esencial y realizador del firme designio del generalísimo: el jefe de Estado Mayor y simultáneamente de la vanguardia naval conjunta, capitán de fragata Carlos Boado, máximo conocedor de las características de aquel litoral insuficientemente reproducido en las cartas plagadas de errores por la imposibilidad de recoger datos bajo la mira de los fusiles beniurriagueles.

Mientras Boado rectifica, una por una, la posición de los mercantes y las

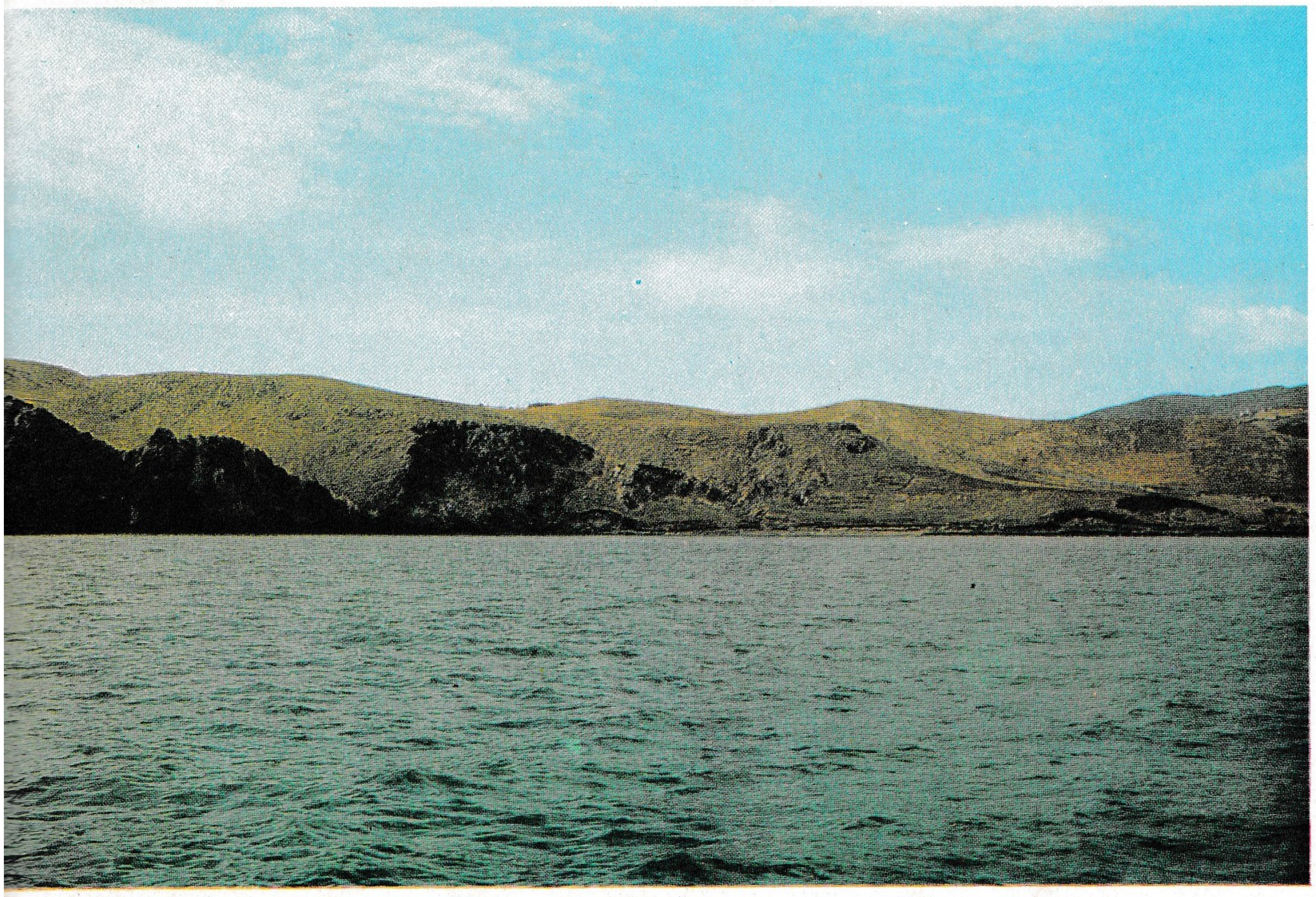
Kaes, la flota francesa se sitúa en el límite de acción de las baterías rifeñas, en arco paralelo a la bahía y con el acorazado *Paris* cortando el diámetro de la semicircunferencia costera, enfilado con la isla española y el Yebel Seddun. Tras él, los cruceros *Strasbourg* y *Metz* y los navíos de escolta, prestos a la maniobra ofensiva prevista por el almirante Hallier para el instante del desembarco. La flota de guerra española se coloca a barlovento de la francesa, a unas tres millas de distancia entre extremos y alineada sobre las tres playas occidentales al S.O. de la punta de los Frailes: la llamada playa o fondeadero del mismo nombre, la de Ixdain, en el centro, y la de Cebadilla propiamente dicha, la más amplia de todas. Remolcadores, guardacostas y algún mercante se van situando detrás de los navíos de guerra, con una o dos *Kaes* cargadas a tope y amarradas de proa, prestos los motores auxiliares. Todavía no se han reagrupado todas las fuerzas de desembarco en sus puestos cuando, a las seis y media de la mañana, a punto de aparecer el sol tras los crestones de Cabo Quilates, la radio del *Alfonso XIII* consulta con el acorazado francés y desde los dos puentes se da simultáneamente la orden de fuego. Nunca se había visto en Africa nada semejante. «Todo da sensación de cataclismo», anota el corresponsal de *ABC* Gregorio Corrochano, mientras Primo de Rivera, Sanjurjo y dos docenas de agregados militares y navales extranjeros ven saltar a través de sus prismáticos, toneladas de rocas acompañadas ocasionalmente por trozos de cañones y servidores rifeños. El primer objetivo de la flota combinada es silenciar las veinte baterías que Joseph Klemms ha instalado certeramente desde los Morros Viejo y Nuevo hasta el cierre de Cabo Quilates.

A las ocho y media de la mañana, el general Soriano, desde su globo de la aerostación de Guadalajara prendido a un noray del *Alfonso XIII* transmite a sus setenta y seis aviones (una escuadrilla francesa entre ellos) la orden de cooperar al bombardeo de la flota. Los artilleros rifeños, relativamente impotentes contra las planchas de los navíos, muestran en impactos directos sobre los lentos aviones e hidros de 1925 tanta precisión como los regulares de Beniurriaguel con su legendaria puntería en los combates de tierra. Tres ases de la naciente aviación española, los capitanes Lecea, Ramón Franco y el teniente Rubio, tienen que amarar con habilidad cuando sus hidros quedan inutilizados sobre las posiciones enemigas. A bordo de su *K-1*, mientras las demás barcazas se van alineando en tres filas tras la línea de los grandes navíos de guerra, el coronel Franco espera con impaciencia la definitiva reunión de los barcos dispersos, que se consigue hacia la once de la mañana. Ha cesado ya la brisa de tierra, y la calma espléndida de la bahía confirma los presagios del generalísimo en Algeciras, una semana antes. Los treinta y dos barcos de guerra españoles, los dieciocho franceses, los treinta y dos cañones del Peñón combinan su preparación con los setenta aviones que ametrallan las posiciones rifeñas en los altos occidentales de la bahía y dejan caer de vez en cuando, antes de dar un tremendo salto que amenaza desencajarles, las bombas más pesadas que se han lanzado hasta el momento en guerra alguna: cien kilos.

A las once y media en punto los *Uads* que remolcan a la primera línea de barcazas pasan entre los huecos de los navíos de guerra. Los viejos motores de Gallípoli crujen con la aceleración máxima, y las agujas saltan todas las líneas rojas de las válvulas: si llegan a la playa, ya han cumplido su vida útil. Mientras



Son notables las confusiones geográfico-históricas ante la toponimia de la bahía del desembarco en Alhucemas, que *no* es la bahía de Alhucemas, sino la más abierta que arranca de Morro Nuevo hacia el suroeste. Un primer grupo de tres playas forma el escenario del desembarco, que cubre el tercio de la bahía hasta un primer promontorio que cierra (primera foto) la playa de Ixdain. La segunda muestra la playa central, Cebadilla; los primeros soldados españoles desembarcaron precisamente en ella, junto a la de Ixdain; Leopoldo Saro, jefe de la columna, eligió para su título nobiliario el nombre de Ixdain, más sonoro y menos comprometido que el contiguo. Por último la cala Aeurat o fondeadero de los Frailes, al pie del Morro Nuevo.



los remolcadores dibujan, detrás, una nueva línea de asalto, los acorazados y cruceros españoles ponen avante lento y penetran osadamente dentro del área de fuego de los cañones enemigos; pero la artillería de torre y de banda olvida ahora las baterías de las crestas para centrar su fuego obsesivamente en la franja de costa que va a recibir a los soldados. El litoral desaparece virtualmente bajo la humareda de las explosiones. Mientras tanto, los cruceros franceses ponen rumbo a levante para proteger un nuevo amago de desembarco de la columna Fernández Pérez al otro extremo de la bahía y el almirante Hallier conduce a su gran acorazado a

ras de sonda, en una peligrosísima serie de vueltas al ruedo por el interior de la bahía de Alhucemas, donde Abd el Krim esperaba el desembarco. La maniobra francesa es tan impresionante como el avance en línea de los navíos de Yolif detrás de las *Kaes*.

Las once *Kaes* de la primera línea llegan a media milla de la costa y sueltan amarras mientras los *Uads* viran en redondo. Los alféreces de navío que mandan cada una de las pesadas barcazas, que ahora navegan autónomas, fuerzan motores y se meten de lleno bajo un intenso fuego enemigo de fusilería, perfectamente dirigido detrás de los nuevos escombros sembrados por el bombardeo. Abre marcha una falúa rápida de la Marina, con el capitán Boado tendido a proa, buscando la mejor aproximación en aquella costa desconocida. Tras un reconocimiento suicida y en zigzag, su señalero hace virar ligeramente a poniente el rumbo de las cinco primeras *Kaes* que habían conseguido destacarse algo de las otras en la osada carrera sobre las tres playas. Boado, jefe de la vanguardia de mar, aborda la *K-1* y comunica al jefe de vanguardia de tierra, Franco, que la abrupta pendiente de la playa no va a permitir el tendido de la pasarela para el descenso de los carros, por delante de la tropa. Franco no duda un instante y ordena a su corneta de órdenes el toque de asalto. De las tres primeras *Kaes* saltan a la mar sendos grupos de desembarco: la 24 compañía de la 6.ª bandera legionaria, los rifeños amigos de la harca Solimán-Muñoz Grandes y los hombres de la mehal-la de Larache; mezclados con ellos, unos cuantos zapadores de la agrupación mandada por el teniente coronel de Ingenieros García de la Herrán. Con el agua al pecho y las armas en alto avanzan en enjambre sobre el extremo oriental de la playa de Ixdain, buscando la protección de los riscos que la separan de la de la Cebadilla. El primer soldado español sale a la arena pedregosa a las doce en punto de la mañana del 8 de septiembre de 1925. Todavía disputan las crónicas sobre si fue un legionario, un regular, un zapador o un mehalí. El único oficial español que ha tomado tierra, el teniente de Caballería Hernández Menor, hijo de la ciudad alicantina

Alhucemas, 1925 EL DESEMBARCO, DESDE LA BARRERA

López Rienda reflejó las operaciones de septiembre en Alhucemas en una serie de certeras crónicas destinadas al diario madrileño *El Sol*. **He aquí párrafos destacados de dos de ellas:**

«Martes, 8. *A bordo del* Lázaro.

El golpe de vista es fantástico. De un lado la escuadra de Ceuta y de otro la de Melilla. Cincuenta barcos de guerra en primera línea y detrás otros tantos mercantes abarrotados de tropas, y embarcando en las Kaes *unidades y elementos que lanzar a tierra.*

El momento del primer salto ha sido emocionante. Muy de mañana el bombardeo de toda la escuadra sobre la costa es atronador. Estallan las granadas en toda la crestería de Morro Nuevo y en la cadena montañosa de Bocoya que se tiende a la derecha. La aviación lanza también sobre tierra abundante metralla. Jamás se ha visto en Africa una operación de esta envergadura, con tantos elementos y tan intensísima preparación artillera.

Cuando las once primeras barcazas Kaes *están cargadas de tropa, avanzan hacia la playa; van en ellas las banderas de Franco (que ha saltado con sus legionarios en una de las barcazas) y el grupo de harcas de Tetuán y Larache al mando de los comandantes Muñoz Grandes y Villalba. Llevan, además, material de fortificación y elementos de Ingenieros.*

El bombardeo se intensifica por momentos. Poco después de las once la fila de barcazas blindadas, con la Legión, las harcas y mehalla, se halla situada delante de los barcos de guerra.

Se da orden de que avancen las Kaes *que llevan los carros ligeros de asalto, pero los puentes de las barcazas no enfrontan bien en tierra; queda un claro que no pueden saltar los carros, y entonces Franco, este admirable jefe de los grandes aciertos, con la clarísima visión que tiene en el campo, ve que los momentos que se van a desperdiciar son preciosos, y no titubea en mandar al cornetín de órdenes que toque paso de ataque en la orilla enemiga.*

El toque agudo del clarín es un reto. Los legionarios, al frente sus jefes Franco y Liniers, se lanzan al agua, que les llega al pecho, y saltan como una ola sobre tierra. Las banderas que mandan los bravos comandantes Rada y Verdú, con las harcas de Muñoz Grandes y Villalba, son las primeras en poner pie en tierra.

La ola humana se extiende por la colina a derecha e izquierda, y se dirige a ganar la cumbre del istmo de tierra que une el Morro con el resto de la cordillera.

Los barcos de guerra redoblan el fuego y los aviones no cesan de arrojar metralla; pero el enemigo no hace mucho fuego. Confiaba en que la columna desembarcara por Suani.

El avance de los nuestros es rápido para ganar pronto el Morro, y se les ve subir extendiéndose hacia el pico más alto para apoderarse de los cañones que allí tiene emplazados el enemigo, lo que logran, haciendo varios prisioneros.

El avance, al mediodía, sigue. Franco, al frente de sus legionarios (las dos banderas que manda Liniers), lleva un guión blanco en el que se lee un nombre inolvidable: ¡Valenzuela!. El general Saro salta a tierra poco después.»

«Miércoles, 9. *A bordo del* Escolano.

Es noche cerrada. Me asomo al mar, donde millares de luces de los barcos ponen unos chorros de oro líquido. En el monte ocupado por los nuestros guiñan de vez en vez los ojos de los heliógrafos, dando las novedades del día. Los reflectores potentísimos de nuestros barcos de guerra iluminan el Yebel Malmusi y sus barrancadas, descubriendo a los rebeldes que se acercaron audazmente a las guerrillas nuestras hostilizándolas con granadas de mano. Es fantástico el panorama. Franco, para anunciar que acrece el enemigo, ha disparado dos cohetes luminosos que llenan Morro Nuevo de una luz verdosa, clara y deslumbradora. Vuelve el tableteo de las ametralladoras y se entabla en la noche un intenso duelo de fusilería. Entre los barcos de guerra se inicia algún movimiento, y salen los guardacostas y los torpederos —largos como lanzaderas enormes— para correrse al hilo de la costa brava de Bocoya y disparar sobre ella.

Esta no es ya una guerra de pacos, *como aquellas guerras primitivas en que los moros no empleaban más que sus* arbaias *o* gumías. *Esta es ya una guerra de trincheras, de bombas de mano, de artillería de todo calibre, de minas eléctricas. Así está organizado este enemigo con el cual luchamos, a quien inspiran y conducen expertos cerebros europeos...*

Son más de las doce de la noche. El duelo de fusil no ha cesado aún. Y las granadas de mano, al estallar, ponen en el negro paisaje de la montaña un relámpago rojo. Los barcos, en la bahía, se balancean dulcemente, bajo una brisa fresca que recuerda los próximos levantes, cuando todo este mar embravecido se estrella contra la costa rifeña como si quisiera destruirla, sin conseguirlo..»

1.–Una fotografía ya histórica y no pocas veces trucada o comentada por un pie inexacto: el general José Sanjurjo, con el coronel Francisco Franco y otros jefes, en los días del desembarco en Alhucemas. Septiembre de 1925.

2.–Desde la recién conquistada cumbre de Morro Nuevo, vital para la misma posibilidad de la cabeza de puente, los españoles contemplan al grupo de mercantes y buques de guerra que aseguran los suministros y el enlace con las lejanas bases de tierra. En la vista aérea difícilmente se advierten las tropas españolas, que hormiguean sobre el áspero terreno procurándose abrigo contra el fuego de los rifeños.

3.–Dominado Morro Nuevo, el coronel Franco (2) deja retratar su sonrisa de satisfacción al sentarse sobre uno de los cañones tomados al enemigo, en presencia del general Saro.

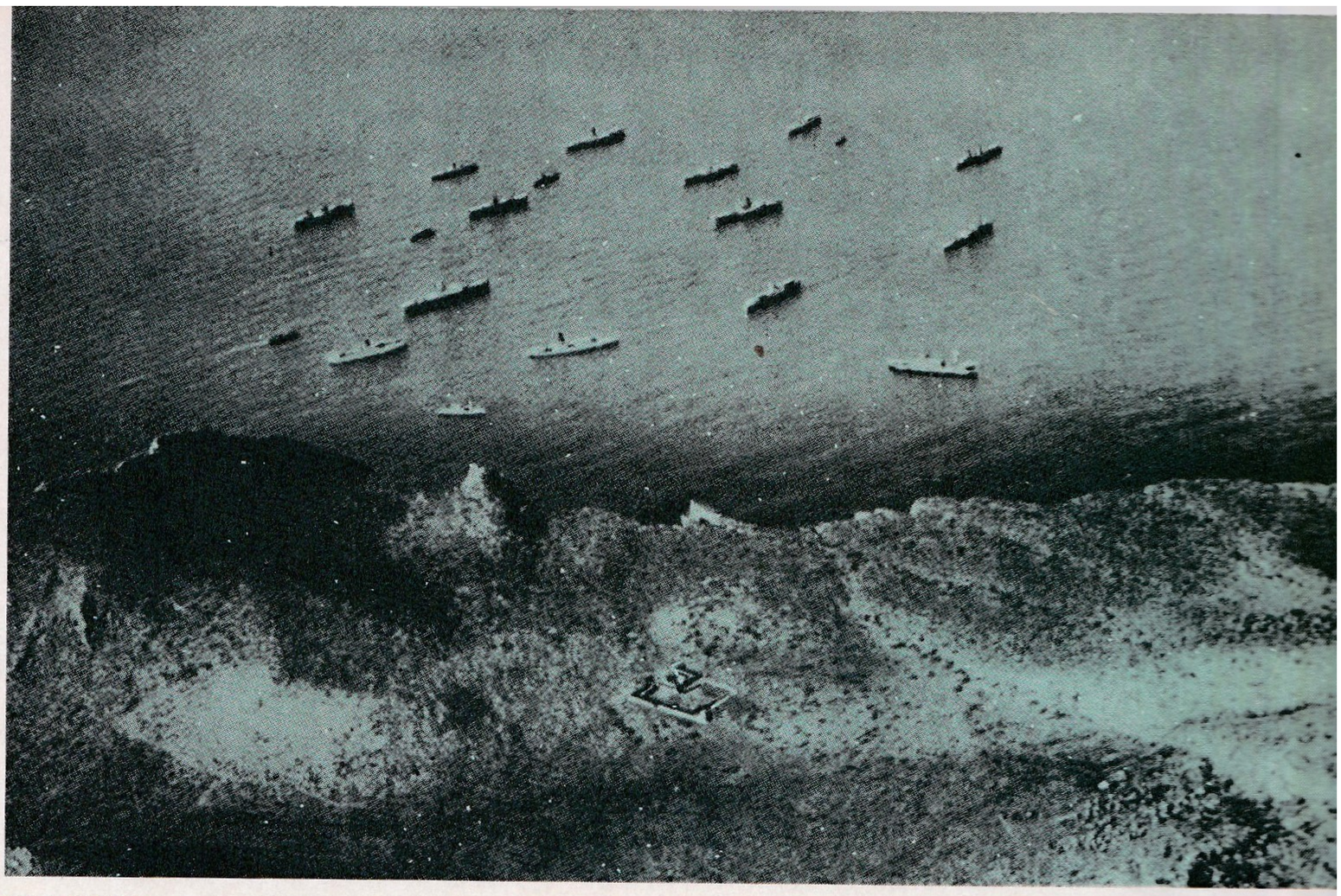
4.–Esta fotografía de Alfonso fue reproducida por la prensa gráfica del momento con este pie: "La sonrisa de los jefes después de terminado el desembarco y la ocupación de Morro Nuevo. El presidente del Directorio y alto comisario, general Primo de Rivera, a bordo del *Alfonso XIII,* acompañado por los generales Sanjurjo, Fernández Pérez, Soriano, Despujols y otras personalidades del Ejército y la Armada."

5.–La victoria defensiva de Cudia Tahar, junto a la de Alhucemas, restableció en el ánimo popular el tradicional entusiasmo por las proezas militares y la casi perdida fe en la eficacia de las armas nacionales. El desfile de los supervivientes de Cudia Tahar por la madrileña calle de Alcalá dio pie a una auténtica manifestación pública de homenaje al Ejército.

de Villena, cae el primero de todos. Y al frente de la siguiente oleada de legionarios y harqueños llegan minutos después a las rocas, hombro con hombro, Agustín Muñoz Grandes y Francisco Franco.

No pierde un segundo el coronel. Ordena inmediatamente el asalto a los riscos que dominan las tres playas; las dos banderas del Tercio por la izquierda, las harcas por la derecha y la mehal-la por el centro. El capitán de corbeta Delgado, jefe de las *Kaes*, consigue desembarcar los carros por el fondeadero de los Frailes. Los legionarios se adelantan a las otras dos unidades en la escalada, y muy pronto comienzan a despeñarse desde la divisoria de las playas cadáveres de rifeños con heridas







3



4

5



de bayoneta en el pecho. El capitán de fragata Boado indica a Franco la razón de la virada al arribar; cincuenta grandes bombas de aviación semienterradas en la arena de la Cebadilla y conectadas por una red de percutores. Ya han empezado a ser desmontadas.

La Legión ha logrado envolver al desconcertado enemigo en el borde de la meseta costera y a primera hora de la tarde ha asegurado firmemente la posesión de las dos alturas esenciales para la protección de las playas, el Morro Nuevo y la punta de los Frailes. Franco se deja fotografiar entre sus hombres, apoyado en las cureñas de una batería recuperada y dirige los primeros trabajos de fortificación. Durante la tarde termina el desembarco de toda la vanguardia y parte del grueso de la columna Saro. En el navío hospital *Barceló*, la duquesa de la Victoria y el doctor Gómez Ulla, atienden a los heridos, cuyo número es sorprendentemente bajo: una cincuentena. A las doce y cuarto, Primo de Rivera cursa desde el *Alfonso XIII* un telegrama al titular del navío: «A las doce, las tropas de la columna Saro han puesto pie en la bahía de la Cebadilla.» Error geográfico aparte, el tono es increíblemente sobrio, pero la noticia se difunde con entusiasmo en Madrid a la una de la tarde. La felicitación al almirante Hallier, a bordo del *Paris*, es ya más característica: «Felicito V.E. por cooperación de ese acorazado de nombre tan atractivo.» Rosario Vázquez «La Paraguaya» y la bella «Baronesa», cantineras del Tercio, están ya al atardecer en la playa de Ixdain.

Mientras tanto, en el segundo de los frentes clásicos del protectorado, Mohamed Abd el Krim atacaba desesperadamente a Cudia Tahar para conseguir en los accesos a Tetuán la salvación de Alhucemas. La victoriosa defensa de la plaza puede bien calificarse con la sentencia de un historiador: «episodio heroico y de extraordinaria importancia.» Dos compañías del regimiento del Príncipe, formadas en su mayoría por mocetones aragoneses, apuraban su pri-

mera semana de cerco angustioso. Bajo el fuego a cero de dos baterías enemigas, una fuerza semejante a la que provocó en Annual el pánico de la división Silvestre ha eliminado ya al capitán Saracíbar, jefe del puesto, y a 176 de los 200 defensores; sólo quedan vivos 34, de ellos 22 heridos. La situación se agrava y el día 9 ordena Primo de Rivera que la Legión de Melilla, a las órdenes del teniente coronel Amado Balmes abandone la rada de Alhucemas, donde esperaba su turno para el desembarco, y se incorpore en Ben Karrich a la columna Sousa, encargada de socorrer a Cudia Tahar. Mandará la vanguardia el jefe de Intervenciones de la comandancia, coronel Luis Orgaz Yoldi, y el propio generalísimo juzga necesario abandonar por un momento el mando supremo, ante la cabeza de puente recién establecida en Morro Nuevo, para dirigirse a toda máquina a la capital del protectorado. Es el día 12 de septiembre, y le precede otro de sus telegramas: «Vuestros mandos son excelentes; pero yo voy a llevaros la suerte.»

Como cuatro días antes en la bahía vencida, se la lleva de verdad. La columna Sousa fuerza lentamente el breve camino entre Ben Karrich y su avanzada en el famoso combate «de las Laureadas»; porque allí la ganan, el 13 de septiembre, el jefe de la 3.ª bandera, Francisco García Escámez, el del 2.º tabor, comandante Rodrigo, el teniente de la 2.ª bandera Martínez Anglada, y el teniente observador de aeroplano Antonio Nombela Tomasich, célebre por el *affaire* de 1935, que llevaría su nombre como denunciante y terminaría con la etapa de gobierno derechista en la II República. El domingo 13 de septiembre, segundo aniversario de la Dictadura, Primo de Rivera abraza al comandante accidental de la posición liberada, teniente de Ingenieros Angel Sevillano. Pasaron diez días de pesadilla, pero Cudia Tahar no ha sido el segundo Igueriben soñado otra vez por Abd el Krim; Tetuán se ha salvado y la hostilidad contenida por las noticias de Alhucemas siembra las primeras disensiones graves contra el emir en los montes de Gomara y Yebala.

Cuando Primo de Rivera regresa al puente del acorazado insignia, toda la columna Saro y buena parte de la de Fernández Pérez están ya en las fortificaciones de la cabeza de puente de Morro Nuevo. El pronosticado temporal comienza a remover marejadas y el cañonero *Cánovas* choca gravemente con el destructor *Velasco;* los dos han de ser remolcados a Cartagena. El secretario juntero del Directorio, general Nouvilas, recibe fulminantemente un mando africanista típico: la jefatura del sector del Fondak. Comentario general: el hábil presidente interino, almirante Magaz, ha dado el golpe histórico definitivo al fantasma de las juntas de defensa. Pero se equivocan.

El jefe de la reserva Saro, teniente coronel Campins, y el jefe de la reserva general y retaguardia de la división Sanjurjo, coronel de Estado Mayor Joaquín Fanjul, están ya en la cabeza de puente cuando llegan noticias de la liberación de Cudia Tahar. A los dos extremos del protectorado, el general Riquelme, y el coronel Dolla, en los límites exteriores de la línea de Melilla, cooperan eficazmente con los franceses, cuya ofensiva se espera de un momento a otro.

Los historiadores de base más monográfica se muestran unánimes al valorar el cambio esencial producido en el horizonte africano de España por el desembarco de Alhucemas. Un enemigo implacable del dictador, el duque de Maura, apunta sardónico: «El desembarco se operó en día distinto, a hora distinta, en playa distinta y con despliegues distintos al que previera y ordenara el alto mando.» Pero tiene que titular su capítulo, sin ironías, «La gloriosa jornada de Alhucemas» y concluirlo así: «La varonil resolución, la peculiar psicología y la bienhadada estrella de quien, luego de suprimir el juego en España, arriesgó impávido a una carta toda la fortuna política del país, logró ganar la jugada contra el levante, contra la estrategia científica, contra los moros y contra no pocos cristianos.»

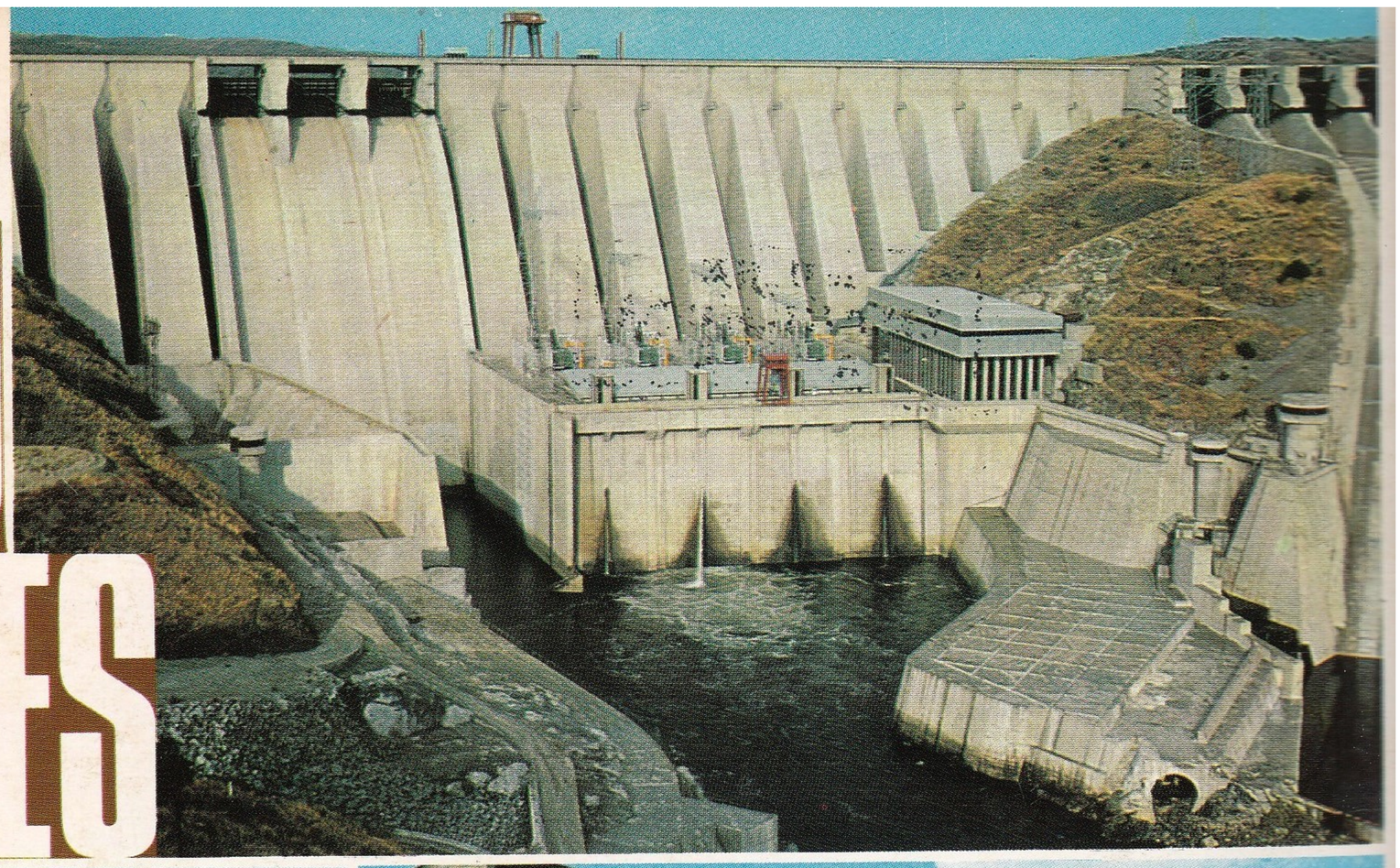
Cuarenta y cinco años más tarde la historia definitiva ve mucho más claro. El profesor Pabón contraataca brillantemente a su colega de Academia. El más profundo historiador monográfico del tema, el profesor americano Woolman, habla de «*epic landing*» y dice del generalísimo: «Planeó bien y supo cómo realizar sus planes.» Lo mismo proclamaron, a raíz de los hechos, el mariscal Pétain y el almirante Hallier. El escritor británico Coles apostilla: «Alhucemas se ha convertido en un clásico de la historia militar; fue estudiado muy de cerca por el general Eisenhower y sus expertos americanos y británicos antes de los desembarcos de Normandía.»

A nadie se le escapó, desde entonces mismo, el mérito del jefe de la vanguardia, coronel Franco, muy ocupado durante la quincena siguiente en rechazar los contraataques de Abd el Krim y preparar el salto a la próxima línea. La crónica caliente de *ABC* sólo le cita nominalmente a él a raíz del desembarco. Pétain comentó: «Este hombre tiene la espada más limpia de Europa.» Woolman, al cabo de los años, afirma que «en el combate de Alhucemas, Franco se superó a sí mismo» y, en la única concesión al triunfalismo de toda su densa y definitiva monografía sobre los rebeldes del Rif, acumula sobre el joven coronel elogios y hasta exageraciones que escarban en la leyenda.

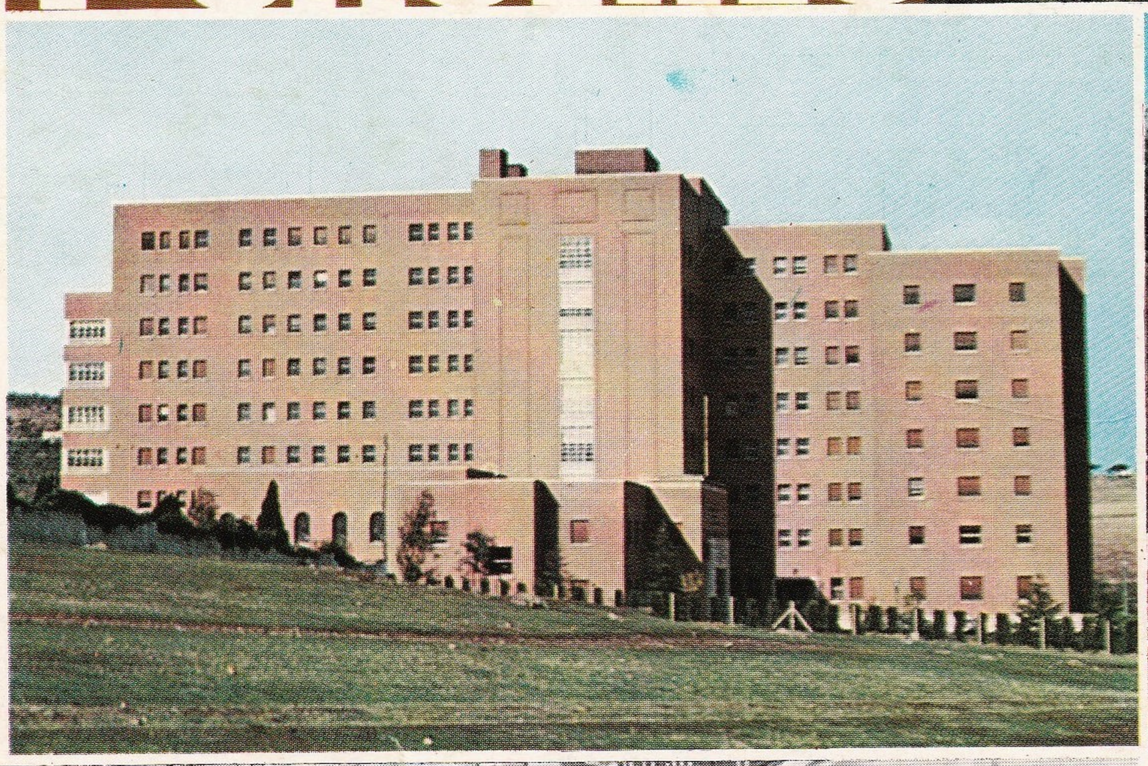
No hacían ninguna falta para evocar este paso decisivo del jefe de la vanguardia de Alhucemas. En su opinión, el 8 de septiembre significaba nada menos que el principio del fin.

BIBLIOTECA JUDEȚEANĂ
„PANAIT CERNA"
FOND „TRAIAN POPESCU"
NR. INVENTAR 338.373

FRANCO Y CACERES



2









4

1.- La presa de Alcántara.

2.- Edificio del S. O. E., en Cáceres.

3.- Instituto Nacional de Enseñanza Media.

4.- Visita del jefe del Estado a Cáceres en julio de 1970.

5.- Acertada habilitación del castillo de Jarandilla de la Vera como parador nacional de turismo *Carlos V.*

6.- El parador nacional *Zurbarán* en Guadalupe



Biblioteca Pública Pedro Cerrada
Toledo
SALA DE INVESTIGACIÓN
Nº inventario 38373
38373